

La filantropía en América Latina: los desafíos de las fundaciones donantes en la construcción de capital humano y justicia social

**Seminario Internacional Fundación PROhumana y Fundación Ford
Santiago de Chile, 17-20 de noviembre de 2003.**

**La filantropía ‘realmente existente’
en América Latina**

Cynthia A. Sanborn
Felipe Portocarrero S.
Departamento de Ciencias Sociales y Políticas
Centro de Investigación de la
Universidad del Pacífico
(CIUP)

Lima, Perú
Octubre 2003

La filantropía ‘realmente existente’ En América Latina

Índice	2
Introducción	3
I. Caridad y solidaridad: las tradiciones filantrópicas en América Latina.....	7
1. La Iglesia Católica y la caridad cristiana	7
2. El Estado y los gobiernos centrales	7
3. La élite económica y social	8
4. La contribución de los migrantes.....	8
5. Una débil tradición política liberal.....	9
6. El papel de la cooperación internacional.....	9
II. La filantropía contemporánea: características básicas	10
1. La filantropía religiosa	12
2. La esfera corporativa: filantropía y responsabilidad social.....	14
3. Fundaciones operativas y donantes.....	16
4. Las fundaciones del Norte y las fundaciones del Sur	19
5. Las fundaciones comunitarias: entre la tradición y la innovación.....	21
III. Filantropía, democracia y sociedad civil.....	22
1. La asistencia y la caridad	23
2. Educación y capacitación	24
3. Arte y cultura	25
4. Desarrollo comunitario	26
5. Filantropía y sociedad civil	26
6. Democracia y derechos humanos	28
IV. Filantropía, Estado y políticas públicas	30
V. Reflexiones finales: hacia dónde va la filantropía en América Latina	31
Bibliografía.....	35

“Desde que los portugueses colonizaron a Brasil como una comunidad católica en los 1500, las entidades caritativas han estado presentes (...) ¿Entonces, qué hay de nuevo en la filantropía brasileira? La democratización. Esto es lo que ha cambiado la cara de la filantropía doméstica”. (Rebecca Raposo, GIFE)¹.

“La Fundación Carvajal fue establecida en 1961 como un instrumento de justicia social y caridad cristiana”. (Revista *Credencial Histórica*, 1999).

Introducción²

Amar a la humanidad; dar y servir a otros más allá de la propia familia y de las redes de parentesco de las que formamos parte; realizar actividades voluntarias para el bien común: estos son valores y prácticas presentes en todas las grandes culturas y sociedades del mundo. Se trata de elementos que definen las prácticas religiosas, sostienen a las instituciones educativas y sociales y sirven como el cemento que une a los individuos en lo que llamamos sociedad civil. Estos valores y estas prácticas pueden, sin duda, ayudar a reproducir las desigualdades sociales y a mantener el *status quo*, pero también son potenciales portadoras de una energía cívica que puede convertirse en una poderosa herramienta para el cambio social.

América Latina no es una excepción. En nuestra región existen múltiples tradiciones de actividad voluntaria y caritativa, así como de ayuda mutua y de solidaridad con los menos favorecidos. Tales tradiciones están presentes en las diversas culturas indígenas que poblaron vastos espacios geográficos antes de la colonización hispana y portuguesa, en las diversas confesiones religiosas y sus correspondientes comunidades de creyentes, y entre las múltiples asociaciones de inmigrantes que llegaron a estas tierras en busca de mejores oportunidades. La caridad y la solidaridad también fueron elementos fundamentales para las sociedades de ayuda mutua, los sindicatos y los gremios que surgieron en los siglos XIX y XX, y para los diversos movimientos sociales que emergieron en la segunda mitad de este último siglo.

Lo que resulta excepcional en América Latina es denominar a este complejo y disímil panorama ‘filantropía’ -como se tiende a hacer en la tradición anglo sajona-, y considerar a las actividades altruistas de los ricos y poderosos y a las de los millones de ciudadanos que no lo son como parte del mismo fenómeno. El concepto de ‘filantropía’, como tradicionalmente se usa en esta región, ha estado referido principalmente a las actividades caritativas de la Iglesia católica y de las élites económicas, cuyas actividades en este campo se han orientado históricamente a aliviar la situación de selectos grupos de pobres y marginados, pero sin aspirar a transformar un *status quo* desigual e injusto.

Desde inicios de los años noventa, sin embargo, en América Latina se ha registrado un notable aumento tanto en el número como en la variedad de instituciones y programas filantrópicos, que incluyen nuevas fundaciones donantes y operativas, de origen corporativo, familiar y comunitario. En el marco de estas nuevas iniciativas han surgido programas de filantropía y responsabilidad social en las grandes empresas,

¹ Raposo, Rebecca, “Strengthening Civil Society in Brazil”, en *ReVista: Harvard Review of Latin America*, Spring 2002, p. 70 (traducción de los autores).

² Los autores quieren agradecer la colaboración de Luis Camacho, asistente de investigación del CIUP, en la preparación de este trabajo.

programas de promoción del voluntariado en diversas organizaciones de la sociedad civil, redes y asociaciones nacionales de donantes, así como también centros académicos dedicados al estudio y a la promoción de la filantropía en el sentido más amplio del término.

Esta multiplicación de nuevos actores e iniciativas ha estado acompañada, a su vez, por un aumento en las *expectativas* sobre lo que la filantropía puede lograr por sí sola o en alianza con otros sectores e instituciones. Aunque los objetivos de las nuevas fundaciones, asociaciones y programas son muy diversos en su naturaleza y heterogéneos en sus alcances, existe una tendencia creciente entre sus promotores a querer distanciarse de la llamada 'caridad tradicional' y a contribuir al desarrollo sostenible y a la solución de los persistentes problemas sociales de la región.

¿Cómo explicar este cambio en el panorama social de América Latina? Sin duda, el crecimiento económico y la generación de mayor riqueza privada durante los noventa, producto de la apertura de mercados y de la privatización de empresas públicas, facilitó el flujo de nuevos recursos económicos a manos de agentes privados. Asimismo, el contexto político y social de la década pasada aceleró este proceso. De hecho, mientras el neoliberalismo alentó el poder y la legitimidad pública de algunos sectores empresariales, la democratización y la expansión de la sociedad civil organizada en varios países desencadenaron nuevas demandas y presiones sociales sobre estos actores. Sea por temor a la inestabilidad social, astucia política o convicción ética, un creciente sector de la élite económica se ha manifestado dispuesta a involucrarse más en los procesos de cambio social.

La renovada visión de la filantropía como un instrumento del cambio social coincide con un movimiento global en esta dirección liderado por empresarios y filántropos de perfil mundial, como George Soros, Bill Gates y Stephan Schmidheiny. Es muy probable que, por lo menos en parte, la nueva filantropía en América Latina haya sido importada por empresas multinacionales que han realizado considerables inversiones en la región y, sobre todo, en sectores económicos especialmente sensibles para las sociedades locales. Asimismo, esta visión ha recibido el impulso y los recursos de grandes fundaciones internacionales que operan en América Latina, cuyos directores han sido particularmente activos en la promoción de la filantropía local y del sector sin fines de lucro.³

No obstante, ¿cuán realistas son estas expectativas que se atribuyen a la filantropía? Después de casi dos décadas de promoción de una 'nueva filantropía' en América Latina, y en un contexto económico menos favorable, nos encontramos en un buen momento para plantear algunas interrogantes básicas, cuyo intento de respuesta organiza las diversas secciones de este trabajo:

- ¿Cuáles son las tradiciones históricas que influyen en la filantropía contemporánea de América Latina? ¿Qué cambios y continuidades han experimentado su naturaleza y sus fines hasta nuestros días?
- ¿Cuáles son las características de la filantropía latinoamericana actual? ¿Cuál es el número de instituciones y cuál el monto de los recursos que canalizan a sus programas? ¿Qué formas institucionales han asumido estas nuevas iniciativas y cuáles son sus propuestas programáticas?

³ Entre ellas, se destacan las fundaciones W.K.Kellogg, Ford, Rockefeller, Interamericana y AVINA. La Fundación Kellogg invirtió US \$13 millones en la promoción de la filantropía y el voluntariado entre los años 1994 y 2000. Para una evaluación de sus resultados ver Toro y Vila Moret (2000).

- ¿Qué proporción de la filantropía vigente se dirige a promover el desarrollo, la democracia o la sociedad civil? ¿Hasta qué punto está logrando sus objetivos?
- ¿Qué relaciones existen entre la filantropía y el Estado en América Latina? ¿Hasta qué punto las nuevas democracias promueven este tipo de prácticas? Y, quizás más importante, ¿en qué medida la filantropía hoy es complementaria, o contraria, a las funciones sociales de los Estados y a la consolidación de la democracia?

Estas son grandes interrogantes que no tienen respuestas sencillas y que exceden a la exploración preliminar que se pretende realizar en este trabajo. Afortunadamente, algunas de las iniciativas de promoción de la filantropía en América Latina durante la década pasada han sido materia de estudio por parte de investigadores y centros académicos locales, que se encontraban interesados no sólo en realizar diagnósticos sobre su desempeño, sino también en acompañar a la propia evolución de sus procesos de institucionalización. Si bien la información cuantitativa disponible sobre estos fenómenos es limitada, los estudios nacionales sobre la filantropía, el tercer sector y la sociedad civil se han multiplicado en la última década (Toro 2001).⁴ En las páginas siguientes, intentamos abordar las preguntas anteriores basándonos en los avances producidos por la red creciente de investigadores que han hecho de estos temas uno de sus principales campos de reflexión.

Aclarando conceptos y delimitando el campo de análisis

Antes de responder a las preguntas planteadas, es necesario señalar brevemente algunas dificultades conceptuales que surgen en el análisis de estos fenómenos. Una aclaración inicial del uso de nuestros propios términos es indispensable en esa dirección.

Como ya fue mencionado, el término ‘filantropía’ tiene múltiples connotaciones y diversos empleos tanto en la tradición anglo sajona como en América Latina. Mientras algunos le atribuyen un significado sumamente amplio –dar y servir a otros–, en el cual entran en el mismo rubro todo tipo de donaciones y las más variadas manifestaciones de trabajo voluntario, otros se limitan a utilizar el concepto para cierto tipo de actos (la donación de dinero) o a circunscribir su empleo a determinado tipo de instituciones (fundaciones donantes).

Para los propósitos de este trabajo, decidimos enfocar nuestro análisis principalmente en la llamada **filantropía organizada** y, más específicamente, en las actividades de tres tipos de entidades (fundaciones, empresas y entidades religiosas) que realizan donaciones a terceros (en dinero, bienes, tiempo o mediante una combinación de las tres anteriores) en forma pública, sujeta a la regulación estatal y al escrutinio de la sociedad civil organizada. Al optar por esta definición, se ha dejado de lado a una gran parte de las donaciones y de la ayuda mutua realizadas por y entre los individuos, familiares y vecinos, en forma informal y privada, incluyendo muchas prácticas indígenas y comunitarias de larga tradición histórica prehispánica. Esta decisión, sin embargo, no significa subvalorar estas prácticas, pues, como diversos estudios lo han demostrado, esta filantropía más amplia cumple (y ha cumplido) un papel fundamental de protección e inclusión social en nuestra región. No obstante, una tarea tan vasta

⁴ La bibliografía adjunta a este texto incluye los principales estudios que hemos podido identificar sobre filantropía contemporánea en América Latina y, en particular, sobre fundaciones. Al respecto pueden consultarse PNUD (1997), Portocarrero, Sanborn, Llusera y Quea (2000), Falconer y Vilela (2001), Rojas (2001, 2003), Teixidó, Chávarri y Riedemann (2001), Natal (2002) y Turitz y Winder (2003).

como compleja excede el carácter exploratorio de un trabajo como el que presentamos.

Asimismo, aunque el trabajo voluntario -entendido como la donación de tiempo y talento al servicio de otros-, puede ser considerado como parte de la filantropía, sólo será analizado a través de las pocas encuestas disponibles, y en el marco de aquellas instituciones y programas que incorporan este tipo de prácticas solidarias de manera más formal y sistemática. En igual sentido, conviene evitar una aplicación genérica del concepto a actividades que los mismos protagonistas no consideran como tales. En efecto, en el escenario latinoamericano existen diferencias notables de motivación entre, por ejemplo, quienes se consideran *militantes* de un partido o sindicato, *activistas* en un movimiento social, o *feligreses* en una parroquia de un lado; y aquellos otros que se identifican como voluntarios en alguna organización o campaña en beneficio de terceros. Asimismo, igualmente discutible es el grado de 'voluntariedad' que existe entre quienes deben trabajar gratuitamente como condición para recibir un plato de comida o una vivienda como parte de algún programa de bienestar social.

Por otra parte, en este trabajo se incluye la **filantropía corporativa**, entendida como aquella práctica consistente en donaciones realizadas por empresas con fines de lucro a través de diferentes mecanismos y formas institucionales. En este contexto, el concepto de **responsabilidad social de la empresa** (RSE) es algo teóricamente distinto al de filantropía, pues implica diversos niveles de compromiso y responsabilidad asumidos por los dueños, gerentes o accionistas de una empresa, que pueden tener una amplia variedad de manifestaciones: desde la responsabilidad tributaria y laboral hasta la ambiental y política. Si bien es cierto que muchos empresarios y promotores de la RSE incluyen la filantropía como parte de este concepto, existen controversias y dudas acerca de su adecuación ya que la esencia básica de aquella es precisamente su naturaleza *voluntaria*; en consecuencia, no debería ser vista como una 'responsabilidad' y, menos aún, como una obligación asociada al pago de impuestos o al cumplimiento de la legislación laboral. Se puede observar, sin embargo, que en la práctica latinoamericana e internacional, sobre todo en esta última, ambos términos -filantropía y RSE- son frecuentemente utilizados en forma equivalente, o como parte de un mismo fenómeno social.

Finalmente, debe indicarse que el concepto de **filantropía para la justicia social** (*social justice philanthropy*, o FJS), actualmente en auge al nivel internacional, resulta de difícil aplicación como categoría de análisis. Según sus diversos promotores, la FJS es aquella que se dirige a cambiar las condiciones estructurales que generan los grandes males de la sociedad, es decir, las condiciones que permiten la persistencia de la pobreza, la desigualdad, el autoritarismo, la violación de derechos humanos o las diversas formas de discriminación y exclusión sociales. En otras palabras, la FJS debe atacar las raíces de estos problemas y no solamente aliviar sus consecuencias más visibles (Harris 2003, Milner 2003). No cabe duda de que se trata de objetivos generales que son ampliamente compartidos en la región, pues pocos se atreverían a decir hoy que sus donaciones se dirigen a mantener el *status quo*. Sin embargo, en la práctica no existe consenso sobre cuáles son aquellas 'condiciones estructurales' que tienen un mayor efecto perverso sobre las posibilidades del desarrollo ni cómo erradicarlas. Por lo tanto, en este trabajo se ha optado por analizar la filantropía 'realmente existente', esto es, sus características y objetivos diversos, sin calificarla de antemano por sus supuestos resultados.

I. Caridad y solidaridad: las tradiciones filantrópicas en América Latina

¿Cuáles son las tradiciones históricas que caracterizan a la filantropía en América Latina? Como fue mencionado inicialmente, los países de la región tienen una larga tradición histórica de actividades caritativas y voluntarias, que hacen particularmente difícil hablar de 'la' filantropía latinoamericana como si se tratara de un bloque homogéneo y sin fisuras. No obstante lo dicho, es posible identificar algunas tendencias y experiencias comunes a gran parte de la región que vale la pena resaltar.⁵

1. La Iglesia católica y la caridad cristiana

Primero, en una región donde entre el 80 y 95 por ciento de ciudadanos de cada país se declaran católicos, no es sorprendente que la **Iglesia católica** haya jugado un papel central en la historia de la filantropía desde la Colonia hasta hoy. De hecho, durante la Colonia la Iglesia tuvo la responsabilidad fundamental en la provisión de los servicios de educación, salud y bienestar social, y se encargó virtualmente de todas las entidades caritativas existentes. Financiados por los gobiernos coloniales y las élites privadas, la ayuda social de la Iglesia durante siglos fue realizada en forma paternalista y en explícito apoyo al poder colonial, pues la protección a los pobres y enfermos se combinaba con el control social, la evangelización forzada y la explotación de los pueblos indígenas y de los esclavos africanos.

El predominio de la Iglesia en el ámbito caritativo se mantuvo, con diversas manifestaciones, a lo largo del siglo XIX y la mayor parte del XX.⁶ Sin embargo, sería incorrecto considerar a sus variadas actividades como una continuidad del modelo colonial. Durante el siglo XX especialmente, la Iglesia Católica en América Latina evolucionó desde una posición conservadora y elitista, hacia una identificación preferencial con los pobres y a una defensa del desarrollo equitativo y de la justicia social (Fleet and Smith 1997). Este giro se reflejaba también en los métodos de trabajo de sus distintas entidades educativas y de bienestar social. Asimismo, durante el siglo XX importantes movimientos sociales se apoyaron en la renovada Teología de la Liberación, y, como resultado de ello, un número considerable de activistas católicos formaron la base de muchas organizaciones populares, ONG's y grupos de derechos humanos. Si bien siempre han habido divisiones en la Iglesia sobre el alcance de estas iniciativas, hacia finales del siglo XX casi todas sus vertientes doctrinarias enfatizaban el trabajo con los pobres orientadas por alguna teoría de cambio social implícita o explícitamente formulada.

2. El Estado y los gobiernos centrales

Si el predominio de la Iglesia Católica es una característica histórica de la filantropía latinoamericana, otra es el **rol dominante del Estado y de los gobiernos centrales**. Durante el siglo XIX, en efecto, un componente importante en la creación de los nuevos Estados nacionales, fue el esfuerzo de los gobiernos por centralizar el poder y tomar control sobre los servicios públicos. En Argentina, Brasil, Uruguay y México, se dio una separación formal entre el Estado y la Iglesia, y el Estado asumió varias funciones sociales anteriormente asignadas a las autoridades religiosas. Sin embargo,

⁵Los autores reconocen como fuente principal para esta sección los artículos de Andrés Thompson y Leilah Landim (1996, 1997).

⁶ Para una mayor comprensión de las experiencias asociativas de los siglos 19 y 20, ver Arrom (2002), Di Stefano y otros (2002) y Forment (2003).

con la excepción de Uruguay, la Iglesia mantuvo un considerable poder y una notoria presencia en el ámbito social como un aliado del Estado y la élite criolla. No obstante, esto no ocurrió así con otras organizaciones privadas. A pesar de la existencia de experiencias asociativas de larga tradición histórica, muchos analistas consideran que la creación de sociedades civiles organizadas y consolidadas fue posterior a la creación de estos Estados independientes y condicionada fuertemente por ellos. Más aún, hay quienes argumentan que la sociedad civil 'moderna' en América Latina se ha desarrollado principalmente *en reacción a* las acciones y políticas públicas.⁷

En lo que concierne al siglo XX, la formulación e implementación de diversas políticas sociales por parte de los Estados, se debe entender en el contexto de los modelos de desarrollo generales que fueron implantados. De hecho, a través de los esfuerzos de industrialización por sustitución de importaciones ocurridos entre los años 1930 y 1970 según el país al que uno se refiera, los gobiernos latinoamericanos privilegiaron el crecimiento del sector industrial y del mercado interno, lo cual incentivó la creación de grupos de interés organizados en las ciudades constituidos por las clases medias y trabajadoras interesadas en promover diversas formas de protección social, servicios educativos y de salud, y vivienda (Huber 1996: 144). De este modo, se crearon sistemas públicos de salud y educación con una mayor cobertura que supusieron un control y una administración centralizados. Incluso en la actualidad, en medio del auge neoliberal, ambos tipo de servicios sociales brindados por entidades privadas cubren sólo a una fracción mínima de la población total. De esta fracción, la Iglesia católica sigue siendo el socio privilegiado del Estado en la administración de servicios sociales para los pobres.

3. La élite económica y social

Si el Estado y la Iglesia dominaron el campo del bienestar social, ¿cuál ha sido el papel de los individuos y especialmente el de la **élite económica y social**? No cabe duda que su participación en las actividades caritativas durante la Colonia y el período posterior a la Independencia estuvo caracterizada por un estilo paternalista inspirado en motivaciones religiosas y humanistas. Las Sociedades de Beneficencia Pública fueron un buen ejemplo de este tipo de participación en la que conspicuos miembros de las clases altas administraron servicios de bienestar social (Portocarrero, Sanborn, Llusera y Quea 2000: 233-235). Posteriormente, durante la etapa de la industrialización sustitutiva de importaciones, sectores de la burguesía más moderna impulsaron la creación de nuevas universidades, institutos técnicos, fundaciones, y realizaron diversas obras de promoción para el desarrollo de poblaciones especialmente pobres y marginadas.⁸ Sin embargo, en sociedades marcadas por la discriminación, la violencia cotidiana y la exclusión social, la generosidad de la élite pocas veces se extendió a contemplar el sufragio universal o, para decirlo en términos más generales, a apoyar la promoción de los derechos ciudadanos, campo frente al cual siempre se mantuvo alejada.

4. La contribución de los migrantes

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, sin embargo, dos nuevas tendencias tuvieron un gran impacto sobre la sociedad civil y la filantropía: las nuevas oleadas de

⁷ Argumento sostenido por Landim y Thompson (1996, 1997), pero cuestionado por Forment (2003) y Arrom (2002) entre otros.

⁸ En 1961, por ejemplo, se creó la Fundación Carvajal en Colombia (Rojas 2003). La Universidad del Pacífico en el Perú también fue fundada en esta época (1962), con apoyo empresarial, para formar líderes con habilidades técnicas y responsabilidad social.

inmigrantes provenientes de Europa y Asia, y el acelerado flujo de **migrantes desde el campo hacia las ciudades**. Italianos, españoles, judíos, chinos y japoneses, llegaron a esta región huyendo de la pobreza económica y de la persecución política. Con ellos aparece una nueva gama de sociedades de ayuda mutua, colegios, hospitales y organizaciones caritativas, así como también diversos esfuerzos organizados orientados a preservar las distintas tradiciones culturales de las cuales eran portadores. Los inmigrantes europeos, en particular, también alentaron la creación de sindicatos y el establecimiento de los primeros partidos políticos de masas durante este período.

5. Una débil tradición política liberal

En este contexto es importante considerar la **debilidad de la tradición política liberal** en la región. Si bien los países de América Latina varían en sus historias políticas y una limitada democracia floreció tempranamente en algunas sociedades, los regímenes autoritarios y populistas han sido las formas predominantes de ejercer el poder estatal. Este tipo de regímenes, a su vez, tendieron a combinar la creación y cooptación de organizaciones sociales con la represión o control de formas más autónomas de asociación. En algunos casos, importantes avances en el bienestar social y en los beneficios de obreros y grupos profesionales fueron logrados por estos regímenes (el peronismo en Argentina y el PRI en México, por ejemplo). Sin embargo, estos esquemas implicaron una férrea regulación estatal de la sociedad civil, pocos incentivos para las donaciones filantrópicas que estuvieran fuera del ámbito religioso, y formas muy tentativas de ciudadanía e inclusión social.

6. El papel de la cooperación internacional

Entre la década de los sesenta y ochenta surgió una ola de nuevas dictaduras en la región, que se caracterizaron no sólo por su radicalidad en la lucha contra las sublevaciones populares y la subversión, sino también por sus proyectos de desarrollo y reforma modernizantes. No obstante, en este contexto, surgen además nuevas organizaciones de defensa de los derechos humanos y de la justicia social, las cuales fueron apoyadas y protegidas en algunos países, como Chile y Brasil, por las autoridades eclesiásticas en abierta confrontación con los regímenes autoritarios. En este contexto, **el papel de la cooperación internacional** fue esencial para sostener estas actividades, ya que la filantropía nacional miraba en otra dirección y no se orientaba a tales fines. En particular, debe destacarse el papel desempeñado por entidades de cooperación religiosa provenientes de diversas fuentes confesionales como *Catholic Relief Services* y *Misereor*, *World Relief* y *World Vision* (estas dos últimas protestantes), y el *World Council of Churches* (Fleet and Smith 1997, Smith 1982). Importante ayuda internacional para los refugiados y víctimas de las dictaduras provino, asimismo, de la Fundación Ford, la Fundación Interamericana y diversos donantes europeos.

Con el retorno a regímenes civiles en la mayor parte de la región en los años 80, los donantes internacionales se mantuvieron como fuentes fundamentales de apoyo para aquellas organizaciones de la sociedad civil que defendían la expansión de la democracia, la justicia social y la extensión de derechos y oportunidades a las mujeres, las minorías étnicas y otros grupos marginados. Aunque hubo excepciones, se trataba de temas políticamente complejos que la mayor parte de las élites económicas no estaba dispuesta a apoyar y frente a los cuales prefería mantener una prudente distancia. Asimismo, según Fleet y Smith (1997), la cooperación internacional también se mantuvo como una fuente clave de apoyo para los programas sociales de

la Iglesia católica en América Latina, reemplazando o complementando, según fuera el caso, los subsidios públicos disponibles.

A comienzos de la década de los 90, en consecuencia, el panorama filantrópico de América Latina mostraba una enorme variedad de actores y de formas institucionales que iban desde la antigua caridad paternalista de inspiración cristiana hasta nuevas modalidades de solidaridad y militancia para la justicia social. Pero también era posible constatar la persistencia de ciertas continuidades históricas como la centralidad del Estado en la provisión de servicios básicos, el papel de la Iglesia católica como aliado privilegiado en otras tareas sociales, y la participación aún incipiente de las élites económicas nacionales en este campo.

II. La filantropía contemporánea: características básicas

Teniendo en cuenta estas tendencias históricas, conviene hacerse algunas preguntas: ¿cuán distinta es la filantropía en América Latina hoy? ¿Cuánta filantropía organizada existe y cuáles son sus orígenes y formas institucionales? ¿Quiénes son sus poblaciones objetivo y a qué objetivos responden sus iniciativas?

Como se mencionó anteriormente, durante la última década se han realizado considerables esfuerzos por promover una filantropía moderna dirigida a objetivos de desarrollo y justicia social. Igualmente, se ha buscado forjar algún nivel de identidad e intereses comunes entre las diversas entidades donantes que operan en la región, así como también entre estas últimas y sus beneficiarios. Estos esfuerzos han sido acompañados por la realización de algunos estudios pioneros cuyo propósito principal ha sido reconstruir la naturaleza y alcances de estos nuevos actores con el fin de comprender adecuadamente su potencialidad y limitaciones.

En efecto, en la actualidad existen varias encuestas nacionales acerca de las donaciones y el trabajo voluntario realizados por individuos en Argentina, Brasil, Perú y Chile (Landim y Scalón 2000, Landim 2002, Portocarrero y Millán 2001, Villar 2001). Asimismo, en el marco del Proyecto Comparativo del Sector No Lucrativo de la Universidad de Johns Hopkins (Salamon et. al. 1999), se realizaron estudios generales del sector sin fines de lucro en cinco países (Argentina, Brasil, Colombia, Perú y México), los que, teniendo 1995 como año base, buscaron estudiar la estructura de ingresos y gastos, la historia, el marco legal y el impacto que las organizaciones sin fines de lucro habían tenido en sus respectivas sociedades. También contamos con algunos mapeos y estudios de caso sobre fundaciones y sobre prácticas filantrópicas empresariales en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y México, cuyas metodologías y alcances son muy diversos.

A pesar de la masa creciente de información que se está produciendo sobre este campo de estudio, aún no es posible encontrar directorios actualizados de tales entidades que sean comparables por países. En un sentido similar, debe indicarse que son muy escasos los estimados confiables sobre el monto de las donaciones o sobre la magnitud de los recursos invertidos en sus programas, así como tampoco es posible encontrar líneas de base que ayuden a determinar si que las donaciones han crecido o decrecido en el tiempo. Todavía más serias son las limitaciones relativas a la dirección o el impacto de la filantropía en áreas específicas, o acerca de la dinámica de las relaciones existentes entre donantes y beneficiarios.

No obstante estas limitaciones, es posible señalar en forma tentativa algunas tendencias básicas que emergen de los estudios disponibles:

- La Iglesia católica –y, en menor medida, otras confesiones religiosas- sigue cumpliendo un papel importante en el ámbito filantrópico, aun cuando su antiguo peso histórico parece haber disminuido en comparación con otras épocas. Asimismo, existe una notable diversidad de enfoques y métodos en el trabajo social católico, así como también un mayor pluralismo religioso en la región que se ve reflejado en la variedad de actividades filantrópicas emprendidas.
- Se ha registrado un incremento significativo en la filantropía organizada en la región durante la última década, si por ello consideramos el número de nuevas fundaciones y de programas de filantropía corporativa directa que han aparecido en las sociedades latinoamericanas. En este contexto, la filantropía empresarial parece ser el componente más innovador y de mayor envergadura. La filantropía comunitaria también se ha expandido en algunos países, aunque su alcance al nivel regional es todavía limitado.
- La asistencia social, la caridad y la reafirmación de la fe religiosa siguen siendo los objetivos de la mayor parte de la filantropía individual en América Latina, y también de una parte considerable de la filantropía organizada. La capacidad transformadora de esta actividad, por otra parte, no debe subestimarse.
- La educación y la capacitación parecen ser las prioridades de la mayoría de fundaciones y empresas de esta región, aunque también figuran entre sus objetivos importantes la asistencia social, el desarrollo comunitario, la promoción del arte y la cultura, la salud y la protección del medio ambiente. En cambio, son muy escasas las fundaciones o empresas que promueven a los derechos humanos y civiles, o la democracia como sistema político.
- Los niños y jóvenes figuran como los principales beneficiarios de la filantropía organizada, seguidos por los pobres y vulnerables en general y la población residentes de localidades específicas. En la práctica, sin embargo, mucha de la nueva filantropía no parece tener un efecto social redistributivo, y una parte importante termina reforzando las grandes brechas sociales de ésta región.
- En términos de las fundaciones latinoamericanas, existe una gran heterogeneidad detrás de esta figura legal, pero hasta ahora hemos identificado relativamente pocas (318 en siete países) que son privadas, autónomas en su gestión y que poseen algún patrimonio propio. De este grupo, la mayoría parece ser operantes antes de donantes, aun cuando un 60% (204 fundaciones) incluye las donaciones a terceros como parte de sus actividades permanentes. Asimismo, en su mayor parte carecen de *endowments* u otros ingresos constantes para sostener sus actividades rutinarias.

En el resto de esta sección, se analizan en mayor detalle las características institucionales de esta filantropía y sus implicancias sobre el desenvolvimiento del sector, para lo cual se pondrá un especial énfasis en las entidades religiosas, las empresas privadas, y las nuevas fundaciones privadas y comunitarias. En la siguiente sección, examinamos los objetivos de esta filantropía y sus implicancias para el desarrollo, la democracia y la sociedad civil. Igualmente, se aborda el papel del Estado en la evolución reciente de esta actividad, así como también sus implicancias para los Estados y las frágiles democracias en esta región.

1. La filantropía religiosa

En medio de las dramáticas crisis y transformaciones sociales experimentadas por los países latinoamericanos, la función social de la Iglesia católica parece ser la característica más saltante del panorama filantrópico regional. Las parroquias, los colegios católicos y otras organizaciones caritativas siguen siendo los principales beneficiarios de las donaciones individuales y del trabajo voluntario en esta región, así como también de diversas formas de subsidio público y de las donaciones organizadas.⁹

Entre estas entidades, algunas instituciones asistenciales de inspiración católica se mantienen entre las iniciativas filantrópicas más grandes en la región, tanto en términos de la movilización de recursos implicada como de la cobertura geográfica y social alcanzada. Es el caso, por ejemplo, del Nacional Monte de Piedad (NMP) en México, organización fundada hace 228 años, que aporta aproximadamente el 40% del valor de todas las donaciones hechas por fundaciones privadas en su país y atiende a más de ocho millones de personas al año a través de 80 sucursales.¹⁰ Similarmente, en Brasil se encuentran las *Irmandades da Misericórdia*, otra herencia de la Colonia que, según Thompson y Landim, se mantienen como “el símbolo preeminente de la filantropía en Brasil hoy” (Thompson y Landim 1997).¹¹ Estas hermandades operan en casi todas las ciudades de la sociedad brasilera, realizando labores caritativas y administrando hospitales para los más pobres, algunos de los cuales están entre los más modernos y equipados del Brasil.

De un origen más contemporáneo se encuentran el Hogar de Cristo en Chile, fundado en 1944 por el Padre Alberto Hurtado, y su contraparte peruana fundada en 1995. En el año 2001, el Hogar de Cristo chileno ofreció 848 programas de ayuda social, ayudando a más de 28,000 personas pobres y marginados, con la movilización de 112,000 voluntarios y 568,327 socios donantes. En ese mismo año, sus socios aportaron 55% de los ingresos totales de la institución, complementados por ingresos propios (21%), aportes del gobierno chileno (11%) y otras formas de cooperación (Erlick 2002: 24).¹² Además de esta amplia cobertura, el Hogar de Cristo chileno expresa una visión del desarrollo que claramente va más allá de la caridad tradicional, pues sus programas enfatizan el desarrollo comunitario y la superación de la pobreza a través de la educación y el trabajo, más que el simple asistencialismo. Asimismo, su gestión está caracterizada por métodos modernos de administración institucional y de levantamiento de fondos, incluyendo las Teletón, la venta de productos y servicios, y los programas de donación compartida modelados en *United Way*.

⁹ En el Perú, por ejemplo, la mayor cantidad de trabajo voluntario se realiza en el área de religión, seguida por desarrollo y vivienda, y servicios sociales. Ver Portocarrero (2003).

¹⁰ El Nacional Monte de Piedad otorga préstamos prestatarios con bajos intereses, y hace donativos a más de 1,000 otras instituciones asistenciales que atienden a niños y adultos en situaciones de pobreza, enfermedad o abandono. En total de ingresos que NMP reportó para el año 2001 fue de 8 mil millones de pesos y, en los últimos siete años, ha reportado donaciones por un monto de 16 mil millones de pesos, cifra sin precedentes en la filantropía privada mexicana. Véase <http://dns.montepiedad.com.mx> y Natal (2002).

¹¹ Ver www.santacasa.tcche.br/, www.scms.com.br/, www.santacasasbc.org.br/, y Russell-Wood, A. J.R., *Fidalgos e filantropicos: a Santa Casa da Misericórdia da Bahia, 1550-1755*, Brasilia: Editora da Universidade de Brasilia, 1981, citado por Peliano, Beghin y de Oliveira Neto (2002). Las hermandades se sostienen con donaciones de sus miembros y de terceros además de la venta de servicios.

¹² Para el caso peruano, ver Acha, Elizabeth (2003: 125-189). Según la autora, en el año 2001, el 40% de los ingresos del Hogar de Cristo peruano provinieron de empresas privadas, otro 25% era del Estado, 20% de socios individuales y el restante de la venta de productos y servicios.

Algunos prominentes analistas de la sociedad civil comparada consideran que estas actividades de inspiración religiosa no promueven los valores cívicos ni la participación *activa* de la gente (Putnam 1993: 107-109; Verba et. al., 1995: 304, 320-324). No obstante, la situación en América Latina parece cuestionar estos argumentos y orientarse en una dirección contraria. En efecto, si bien la Iglesia católica se caracteriza por su énfasis en la jerarquía y la obediencia a la autoridad eclesiástica, las diversas corrientes del catolicismo en América Latina hoy tienen expresiones institucionales que forman parte de las sociedades civiles más amplias de la región, pues no es difícil encontrar la existencia de vigorosas corrientes de 'catolicismo popular' y progresista que tienen una fuerte dimensión política y cívica (Marzal 2002).¹³ Asimismo, están los colegios Fe y Alegría, vinculados a la Compañía de Jesús, que operan en las comunidades más pobres de 19 países y promueven una activa participación de los vecinos, padres de familia y jóvenes voluntarios en la gestión de la educación local (Portocarrero, Sanborn, Cueva y Millán 2002: 312-328). A esto habría que agregarle el hecho de que diversas organizaciones de derechos humanos en varios países de la región también mantienen un activo vínculo con la Iglesia católica. No obstante, no puede dejar de anotarse la existencia de nuevas tendencias conservadoras que se han extendido en la Iglesia católica durante los últimos años y que operan con teorías del desarrollo y del cambio social que se diferencian considerablemente de la caridad tradicional. Algunos enfatizan, por ejemplo, el papel de la educación como clave para el desarrollo, la formación de nuevos liderazgos sociales y políticos, y la promoción de la responsabilidad social del empresario (Agüero 2003).¹⁴

Es igualmente importante subrayar la actual diversidad de instituciones y confesiones religiosas existentes en la región entre las que se encuentran a los protestantes (y 'evangélicos'), judíos y otras tradiciones, cuyas iniciativas en el campo filantrópico han conocido una amplia expansión, que es mucho mejor tolerada por la Iglesia católica y por los Estados ahora de lo que ocurría en épocas anteriores. La suma de esfuerzos en campañas comunes entre organizaciones religiosas de diversas filiaciones, y entre éstas y las de origen laico, parece especialmente notable en el movimiento por la defensa de los derechos humanos en Perú, la campaña contra el hambre en Brasil, y en la reacción social frente a la reciente crisis argentina. En el ámbito de la cooperación internacional, también existen organizaciones caritativas como *Catholic Relief Service*, cuyos programas se extienden ampliamente en toda la región, y que ha adoptado un giro notable durante los últimos años hacia lo que efectivamente se podría llamar una 'filantropía para la justicia social', pues entre sus prioridades programáticas se encuentran la promoción del desarrollo sostenible, los derechos humanos y la sociedad civil, el *empoderamiento* de las comunidades beneficiarias, y la fiscalización de las empresas multinacionales que operan en América Latina.¹⁵

Es necesario reiterar, sin embargo, que sobre la mayoría de instituciones y programas sociales religiosos en América Latina hay poca información disponible. En efecto, mientras que las grandes organizaciones cooperantes son sujetas a cierto nivel de regulación y escrutinio públicos, no ocurre lo mismo en el caso de las parroquias, los colegios católicos y otras instancias internas. Un par de estudios recientes, por

¹³ Además de ayudar a conservar formas de identidad y organización "propias", Marzal sostiene que las cofradías y hermandades "tienen, a menudo, cierto sentido contestatario frente a la organización vertical de la Iglesia", y que el catolicismo popular "*cultiva en el pueblo los valores de la solidaridad fraterna y de la igualdad de oportunidades de todos ante Dios, a pesar de la existencia de estructuras de dominación y de marginación que hay en este continente*", Marzal (2002). (Las cursivas son nuestras).

¹⁴ Según Agüero (2003: 25), en Chile y México los sectores empresariales involucrados en la filantropía y la RSE también proveen apoyo financiero significativo a las organizaciones religiosas de orientación conservadora, y a universidades y organizaciones culturales con objetivos similares.

¹⁵ Ver www.catholicrelief.org

ejemplo, sugieren que si bien la Iglesia sigue siendo receptora privilegiada de los recursos y de la confianza de los ciudadanos, las limosnas y otras donaciones de los fieles no alcanzan para mantener a las parroquias y cubrir otros gastos (Fleet y Smith 1997). Asimismo, en el caso peruano estimados recientes muestran que el papel de la Iglesia como proveedora de servicios sociales parece bastante reducido hoy, llegando a solo 0.3% de los hogares con sus programas de educación y salud y 0.5% con los de asistencia alimentaria (Portocarrero, Cueva y Portugal 2003).

2. La esfera corporativa: filantropía y responsabilidad social

Durante la última década, la mayor cantidad de recursos de la 'nueva filantropía' organizada en América Latina proviene del mundo empresarial. Encuestas realizadas en Argentina, Brasil, Chile, Perú y Colombia muestran que entre el 80 y el 95 por ciento de las grandes corporaciones practican algún tipo de filantropía directa, incluyendo donaciones financieras o en especie, programas de voluntariado entre sus empleados y operación directa de programas sociales (Sanborn 2000). Estudios realizados en Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Perú también revelan que las empresas y los líderes empresariales son los principales promotores de las nuevas fundaciones en la región (Teixidó, Chávarri y Riedemann 2001; Portocarrero, Sanborn, Llusera y Quea 2000; Turitz and Winder 2003). Asimismo, organizaciones como Forum Empresa (vinculada a la organización *Business for Social Responsibility*) y la RedEamérica (asociada a la Fundación Interamericana) promueven mayor coordinación entre los esfuerzos nacionales de RSE, y mayor liderazgo empresarial en el auspicio de programas y proyectos de desarrollo social (Agüero 2003, Villar 2003).

En este contexto, los empresarios en Brasil y Colombia parecen ser los más dinámicos en cuanto a su filantropía e inversión social, aunque en contextos políticos distintos. Según una encuesta del Instituto de Pesquisa Económica Aplicada (IPEA), en el año 2000 el gasto corporativo en proyectos sociales de diversos tipos en Brasil se estimó en 2,3 mil millones de dólares, lo cual proviene de 462,000 compañías y representa un 0.4% del PBI de ese año (IPEA 2000; de Avelar 2002). Esto representa una cuarta parte de lo gastado en proyectos similares por las corporaciones estadounidenses en términos absolutos, y *cuatro veces más* que las compañías estadounidenses en términos relativos (Smith 2003). Según IPEA y otras fuentes, además, en el año 2001 las inversiones sociales de las empresas de la región suroeste alcanzaron más de US \$1,5 mil millones. En esta región, la más rica del país, dos de cada tres empresas reportaron inversiones sociales y más de la tercera parte también promueve programas de voluntariado entre sus empleados (de Avelar 2002, Raposo 2002).

La mayoría de empresas en Brasil realizan su filantropía en forma directa, como parte de los gastos corrientes de la compañía, aunque las actividades pueden ejecutarse en alianza con diversas ONG's, asociaciones comunitarias y entidades públicas. En cambio, son relativamente pocas las empresas que establecen fundaciones independientes y donantes. Incluso en este último caso, de las pocas fundaciones donantes identificadas en Brasil, la mayoría son corporativas en su origen (Turitz y Winder, 2003).

¿Cuál es la explicación de tanta actividad filantrópica del empresariado brasileño? Los analistas tienden a señalar factores externos a la empresa como los puntos de partida para explicar este fenómeno. En particular, enfatizan el impacto de la transición democrática que permitió un aumento de las demandas y presiones sociales y el florecimiento de los movimientos sociales (Raposo 2002; Peliano, Beghin y de Oliveria Neto 2003). Los movimientos sociales, y luego las ONG's, pasaron a tener un papel protagónico en el terreno social, exigiendo soluciones a los graves problemas del

hambre, de la pobreza, la injusticia y la corrupción. Ello, unido al retroceso del Estado en algunos campos, creó un escenario propicio para exigir mayor responsabilidad social no solo del gobierno sino también del sector empresarial. Durante los años noventa, además, la economía de Brasil creció notablemente pero también creció la desigualdad, mientras que la pobreza se mantuvo en niveles dramáticos: alrededor de 60 millones de personas, o más de un tercio del país, vive en pobreza (el doble de México), y 23 millones viven en situación de pobreza extrema entendida como la incapacidad de alimentarse adecuadamente. Brasil se mantiene como uno de los países más desiguales del mundo, pues el 10% más rico de la población absorbe más de la mitad del ingreso nacional, y el 20% más pobre vive con menos del 3.6% (Peliano, Beghin y de Oliviera Neto 2003). Para muchos brasileños, entre los que se encuentra una nueva generación de empresarios, esta es una situación insostenible que los hace sentirse motivados a asignar una mayor parte de los ingresos corporativos a la inversión social (Andrade 2003, Peliano et. al. 2003).

Para canalizar estos sentimientos altruistas, por otra parte, hay que reconocer los esfuerzos de promoción de la filantropía empresarial realizados por diversas ONG's y fundaciones internacionales, y por el mismo gobierno central. Una de las organizaciones líderes en este campo ha sido el Instituto Ethos, una asociación de membresía fundada en 1998 por 11 compañías para promover la responsabilidad social empresarial. El número de empresas asociadas a Ethos ha aumentado a 700 en el año 2003, incluyendo multinacionales como Johnson & Johnson, Telefónica y Volkswagen (de Oliviera Neto 2002, Smith 2003). Otro actor importante es el Grupo de Institutos, Fundaciones y Empresas (GIFE), una asociación de entidades donantes fundada en 1995, que cuenta con 63 miembros, la mayoría empresariales, los cuales se comprometen a cumplir con un Código de Ética y a realizar 'inversiones sociales' con un sentido de responsabilidad y reciprocidad con la sociedad. En el año 2000 GIFE reportó que 48 de sus miembros donaron alrededor de US\$ 212 millones (Raposo 2002, de Avelar 2002).

Por otro lado, la filantropía corporativa en Colombia tiene una larga historia que se encuentra asociada a las primeras fundaciones empresariales que fueron creadas a inicios del siglo XX. No obstante, en años recientes el discurso y la práctica de la RSE ha adquirido un notable auge en la sociedad colombiana, probablemente como respuesta a la agudización de los conflictos sociales y la violencia política. En un estudio realizado por Rojas en 1997, se identificó a 94 fundaciones corporativas con activos cercanos a los US\$ 1,000 millones, monto que equivalía al 1% del PIB y al 5% del gasto público total en ese año (Rojas 2002: 27). De este grupo, la autora señalaba la existencia de 10 grandes fundaciones que concentraban el 97.7% del total de activos acumulados por el sector. De modo que, durante los años noventa, estas organizaciones llegaron a alcanzar un enorme poder social en el país, que superó al de las ONG's y de otras asociaciones de membresía y de acción cívica.

Históricamente, Colombia ha mostrado altos niveles de concentración de la riqueza que han originado fuertes presiones sociales redistributivas. Sin embargo, a diferencia del caso brasileño, el Estado colombiano ha sido históricamente más débil, pues amplios segmentos del territorio nacional han tenido una presencia reducida de la autoridad estatal, hecho que se ha acentuado con la expansión de los grupos armados y el poder de los narcotraficantes. En este contexto, el apoyo privado hacia los programas sociales, además de formar parte de efectivas estrategias de 'marketing social', puede interpretarse como una reacción que intenta hacer contrapeso a la falta de presencia del Estado nacional (Rojas 2002:28).

Adicionalmente, en el caso colombiano las evidencias disponibles indican que la filantropía de las grandes empresas ha evolucionado más allá de la caridad tradicional,

pues se han definido líneas prioritarias de inversión social relacionadas a objetivos de desarrollo nacional como son la reforma educativa y el fomento de la pequeña y micro empresa. Igualmente, esta filantropía corporativa ha trascendido el ámbito privado, dado que algunas grandes fundaciones han asumido responsabilidades directas en la gestión y el financiamiento conjunto de algunos programas sociales. Asimismo, han habido notables esfuerzos de asociación entre empresas y fundaciones corporativas para avanzar en estas y otras tareas. Como se verá más adelante, aunque estas prácticas representan un considerable avance en términos de la visión que los líderes empresariales tienen acerca del desarrollo de la sociedad colombiana, la expansión del papel público de estas fundaciones puede tener implicancias preocupantes para el fortalecimiento de la democracia y del mismo Estado (Rojas 2002).

Si se dirige la mirada hacia otras sociedades de la región, se encontrará que los empresarios han asumido un mayor protagonismo también en Argentina, México, Venezuela y algunos países de Centroamérica: la creación de nuevas fundaciones, su conversión en líderes de asociaciones, el auspicio de ONG's para la promoción de la filantropía en diversas formas, como el caso pionero del Centro Mexicano para la Filantropía (CEMEFI)¹⁶, dan cuenta de este renovado impulso filantrópico en América Latina. En cada país, además, este protagonismo en el terreno social está ligado a importantes cambios de naturaleza más amplia que se están produciendo en las relaciones generales entre el Estado y la sociedad. Aunque estos cambios varían según el país al cual se esté haciendo referencia -entre la apertura política mexicana, por ejemplo, y la crisis argentina-, la mayor visibilidad de la filantropía empresarial y el creciente protagonismo de sus líderes no puede entenderse fuera de estos contextos en los que dichas iniciativas se inscriben.

3. Fundaciones operativas y donantes

La filantropía realizada en forma directa por las grandes empresas es un fenómeno con antiguas raíces en América Latina, mientras que la creación de fundaciones independientes es un fenómeno más reciente en la mayoría de países, uno que se ha acelerado en forma notable en la última década. ¿A qué razones atribuir este 'boom' de las fundaciones? ¿Cuántas fundaciones existen actualmente en América Latina? ¿Cuántas poseen un patrimonio propio y una gestión independiente? ¿Cuántas tienen como principal función realizar donaciones? ¿Cuáles son sus principales áreas de actividad?

En principio, es importante subrayar que no existe una definición única de acerca de lo que es una 'fundación' en América Latina, lo cual hace sumamente difícil recoger estadísticas comparadas para responder a las preguntas antes planteadas. Para comenzar, los marcos legales de cada país varían en la definición y regulación de este sector; más aún, anualmente se incorporan cientos de organizaciones con el nombre de fundación que no se diferencian en la práctica de otras asociaciones con o sin fines de lucro, o que son dependientes de otras entidades en sus finanzas y en su proceso de toma de decisiones (empresas, iglesias, partidos). En segunda instancia, no es difícil advertir la existencia de fundaciones vinculadas al sector público y a organizaciones partidarias, cuyas prácticas están esencialmente orientadas hacia la conquista de mayores cuotas de poder político. Teniendo en cuenta este telón de fondo, para fines de este trabajo se ha intentado identificar, en forma preliminar y

¹⁶ Fundada en 1988 por el empresario Manuel Arango, CEMEFI fue la primera de una serie de entidades sin fines de lucro dedicadas a la promoción de la filantropía en América Latina. Incluye entre sus miembros a individuos, empresas y fundaciones de diversa índole (Agüero 2002: 11).

limitada, aquellas fundaciones que reúnen tres características básicas: i) que sean efectivamente privadas y sin fines de lucro; ii) que tengan una institucionalidad legalmente autónoma; y, iii) que se dediquen a fines benéficos y sociales sea a través de la operación de programas específicos, la realización de donaciones a terceros, o mediante una combinación de ambas.

Una recopilación inicial de los datos existentes en siete países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y México) sugiere que las fundaciones que reúnen estas características son alrededor de 318 (ver Cuadro 1). Las evidencias disponibles indican que la mayoría de estas organizaciones fue creada durante los años noventa a partir de recursos empresariales en términos del origen de sus fondos, y con una orientación laica en el sentido de ser legalmente independiente de las iglesias. Asimismo, de acuerdo con nuestros estimados, el 64% (204) son fundaciones *donantes*, aun cuando no necesariamente se trate de su única y más importante actividad.

Cuadro No.1
Las fundaciones en América Latina: una exploración preliminar¹

País	Total	Priv / Aut	Donantes	Principales áreas
Argentina ²	85	50	24	Educación, capacitación y formación, salud, arte y cultura
Brasil	(11,076) ³	55 ⁴	31 ⁵	Educación, cultura y arte, ciudadanía, derechos humanos
Chile ⁶	971	42	38	Educación, capacitación y formación, salud, arte y cultura
Colombia	122 ⁷	111	16 ⁸	Educación, medio ambiente, desarrollo, arte y cultura, salud
Ecuador	nd	nd	21 ⁹	Educación, desarrollo comunitario, salud
México	703 ¹⁰	nd	74 ¹¹	Educación y capacitación, desarrollo comunitario, salud
Perú ¹²	127	60	nd	Asistencia social, educación investigación, cultura, salud
TOTALES	(13,084)	318	204	

1/ Este cuadro representa un esfuerzo muy tentativo de estimar el número de fundaciones privadas y legalmente autónomas que operan en América Latina. Las fuentes son diversas y no totalmente comparables entre sí.

2/ Estos resultados se han estimado a partir de las bases de datos del Grupo de Fundaciones www.gdf.org.ar y del Grupo Tercer Sector www.tercersector.org.ar/organizaciones. El estimado corresponde al año 2003.

3/ Total de fundaciones registradas ante el Ministerio de Hacienda de Brasil (de Paiva n/d: 11). No se tiene referencias sobre el año exacto al que corresponde este dato.

4/ Fundaciones (e institutos) privados y autónomos asociadas al Grupo de Institutos, Fundaciones y Empresas (GIFE) al 2003.

5/ Turitz y Winder (2003: 9). El estudio se realizó entre los años 2000 y 2001.

6/ Teixidó y Chávarrí (2001). La cifra de 971 corresponde a la totalidad de fundaciones identificadas, la cifra de 94 representa una muestra de ellas y las 6 fundaciones donantes provienen de esta muestra. El estudio se llevó a cabo entre 2000 y 2001.

7/ Se ha combinado las 94 fundaciones citadas por Rojas (2002) con 28 más identificadas a través del Internet durante el curso de la presente investigación.

8/ Aquí se incluyen sólo aquellas fundaciones que anuncian públicamente la donación de recursos para terceros, según sus memorias e información en Internet, las cuales fueron identificadas durante la presente investigación.

9/ Turitz y Winder (2003: 5). El estudio original se realizó entre los años 2000 y 2001.

10/ Directorio de instituciones filantrópicas en www.cemefi.org consultado durante la presente investigación.

11/ Turitz y Winder (2003). El estudio se realizó entre los años 2000 y 2001. Según Natal (2002: 21) pueden haber más de 1,000 fundaciones donantes.

12/ Portocarrero et. al. (2002). Los datos corresponden al año 1998.

A la luz del cuadro anterior, queda claro que el perfil de las fundaciones varía según el país al cual se haga referencia, y ello está asociado, en parte importante, al desigual avance que existe entre las investigaciones realizadas en cada uno de ellos. No obstante, algunos comentarios deben ser formulados para entender adecuadamente las cifras preliminares que aquí se presentan. En primer lugar, para el caso brasilero, GIFE tiene 63 miembros donantes entre empresas y fundaciones registradas, pero un estudio auspiciado por *The Synergos Institute* identificó solamente 31 fundaciones donantes independientes, de las cuales el 61% tiene origen corporativo y la mayoría fue creada durante la década pasada (Falconer y Vilela 2001). En 1999, éstas fundaciones otorgaron aproximadamente US\$ 69.5 millones en donaciones, lo cual es bastante reducido en comparación con los US\$ 2.3 mil millones en inversión social ejecutados directamente por las empresas. En términos de su autonomía financiera, además, la mayoría de fundaciones brasileras no cuenta con bienes o activos propios que generen ingresos significativos, ya que sólo 4 o 5 de las mismas parecen tener algún patrimonio en perpetuidad (*endowment*). Las fundaciones corporativas tienen la ventaja de contar con flujos de financiamiento de sus empresas matrices, generalmente en forma de transferencias de recursos asociados a los niveles de utilidad anuales. Las fundaciones que no cuentan con un patrocinio corporativo, por su parte, tienden a ser más pequeñas y subcapitalizadas, aunque se existen excepciones como el Instituto Ayrton Senna (Andrade 2002, de Avelar 2002).

En el caso de México, los registros de CEMEFI contienen 703 organizaciones con el nombre de 'fundación'. De ésta base, Synergos ha identificado 74 fundaciones donantes, y de éstas aproximadamente un tercio son corporativas en términos del origen de sus fondos, un tercio han sido fundadas por individuos o familias, y un tercio son comunitarias. A diferencia de Brasil, un mayor número de fundaciones en México (76%) se identifican como donantes, aunque en este caso también son pocas las que cuentan con un patrimonio que les generan ingresos constantes para sus actividades. Según Natal, en el año 2000 las fundaciones donantes en México otorgaron 42% de sus donativos a ONG's, 16% a individuos y 11% a organizaciones comunitarias (Natal 2002: 50). Hay que subrayar, sin embargo, que 40% del total (\$221 millones de pesos o US\$ 22 millones) fue canalizado por la Nacional Monte de Piedad a través de 350 donativos a "organizaciones sociales con fines altruistas" (Natal 2002: 45, 50).

En el caso de Chile ha habido un incremento notable en el número y la diversidad de fundaciones establecidas en años recientes. De las 971 fundaciones registradas, 457 fueron creadas en los años noventa (Teixidó y Chávarri, eds. 2001:78-79). Un detallado estudio realizado por ProHumana sobre la base de una muestra de 94 fundaciones, permite diferenciar entre esta gran variedad de instituciones. En la muestra, por ejemplo, hay 49 fundaciones que son 'híbridas' y parecen operar con una lógica parecida a las ONG's, 3 son fundaciones del gobierno, y 42 parecen operar como fundaciones privadas propiamente. De este último grupo, 19 son empresariales (en sus orígenes o en la actualidad), 13 comunitarias y 10 familiares (Ibid: 193).¹⁷ Por otro lado, sólo seis de las 94 fundaciones chilenas analizadas por ProHumana cuentan con rentas permanentes para financiar sus actividades. En lo que concierne a las demás, el financiamiento se genera a través de una combinación de fuentes en donde predominan los aportes de donantes y organizaciones internacionales (67 casos), del Estado chileno (30 casos) y de la venta de servicios diversos (30 casos), además de los aportes de empresas o instituciones asociadas y de los mismos miembros del directorio (Ibid: 241). Finalmente, de las 94 fundaciones entrevistadas,

¹⁷ Es importante aclarar que la muestra de 94 fundaciones no pretende ser representativa del universo de fundaciones registradas en Chile desde el siglo XIX, y, por lo tanto, estos porcentajes no pueden ser extrapolados al total de fundaciones existentes. Para la metodología utilizada ver Teixidó y Chávarri (2001: 164-173).

54 son puramente operativas, 34 combinan la operación de iniciativas propias con la realización de donaciones a otros, y solamente 4 son donantes en forma exclusiva (Ibid: 243).

4. Las fundaciones del Norte y las fundaciones del Sur¹⁸

Junto a la proliferación de nuevas fundaciones, han surgido nuevos niveles de asociación entre las entidades filantrópicas en América Latina. Organizaciones como GIFE, CEMEFI y el Grupo de Fundaciones (GDF) en Argentina han asumido funciones de liderazgo similares a las grandes asociaciones de donantes en Estados Unidos. Entre sus principales actividades se encuentran la promoción del intercambio y la construcción de una identidad de 'sector' entre sus miembros, la provisión de asistencia técnica, y la defensa de marcos legales y tributarios más favorables a las actividades filantrópicas. Usualmente, sus líderes se afilian y participan en las asociaciones especializadas de académicos y *practitioners* establecidas en el extranjero, como *WINGS* y la *International Society for Third Sector Research*.

Como fue señalado anteriormente, es claro que la cooperación internacional ha jugado un papel importante en la promoción de la filantropía organizada en América Latina y en la formación de estas redes durante la última década. Algunas grandes fundaciones norteamericanas en particular han promovido la creación de contrapartes locales que siguen el mismo patrón de sus promotoras. Sin embargo, una mirada inicial al universo de fundaciones en la región confirma que éstas tienen una serie de rasgos que son propios y que las diferencian de sus contrapartes estadounidenses, o, al menos, de aquellas mas grandes que se les alienta a emular.

En primer lugar, como ya mencionamos, la mayoría de las fundaciones latinoamericanas parecen ser operativas antes que donantes. Es decir, dedican la mayor parte de sus recursos a la ejecución de programas y proyectos sociales y no al otorgamiento de donaciones (*grantmaking*) a terceros. De las 318 fundaciones para las cuales tenemos información disponible, el 64% hace donaciones a terceros, aun cuando, en su gran mayoría, no identifique a la donación como su única o principal actividad. Hay quienes sostienen que esta característica es distinta al caso norteamericano, donde las fundaciones que ejecutan sus propias iniciativas son pocas, pero consistente con la situación en Europa donde también predominan las operativas (Letts 2003: 2).

¿Qué implicancias tiene esta constatación para el desarrollo de la filantropía latinoamericana? Para algunos analistas la escasez de fundaciones donantes en la región representa un serio problema, pues se requiere de mayores recursos nacionales para financiar la gran variedad de ONG's y asociaciones comunitarias existentes (Turitz y Winder 2003:18). Además, algunos ven esta situación como un indicador de la persistente falta de confianza que los empresarios, y las élites económicas en general, tienen con las demás organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, tanto la donación de fondos como la ejecución de programas pueden ser ambos fenómenos positivos para el cambio social. En efecto, en el primer caso, cuando una fundación cuenta con recursos estables y un liderazgo dinámico, puede comprometerse con una iniciativa innovadora, darle sostenibilidad en el tiempo y asumir riesgos, además de protegerla del desgaste que significa el *fundraising* constante (Letts 2003:2). En el segundo caso, cuando los líderes de una empresa o el personal de una fundación se comprometen en forma directa con una causa

¹⁸ Para la preparación de estos comentarios han sido fundamentales los aportes de Letts (2003), Turitz y Winder (2003) y Villar (2003), además de conversaciones informales con Rodrigo Villar.

determinada, ellos mismos pueden experimentar una transformación en su comprensión de los problemas que pretenden resolver y en su propia sensibilidad social, hechos que son importantes en el largo plazo pues instalan en la conciencia de los protagonistas horizontes de un cambio social más amplio. Desde luego, también observamos que las fundaciones operativas en esta región no siempre actúan solas, sino que existe una tendencia creciente a ejecutar iniciativas en alianza con otras organizaciones sociales y comunitarias, y con gobiernos locales. Por lo tanto, no debe asumirse por anticipado que la actividad donante sea mejor que la operativa, sino que se debe de aprovechar de las virtudes de ambas capitalizando la diversidad existente en la región.

Por cierto, la capacidad de las fundaciones en general de optimizar su papel en la sociedad está relacionada con su estabilidad económica y su autonomía de gestión, y ambas condiciones son todavía débiles en América Latina. Una segunda característica de las fundaciones latinoamericanas es su escasez de *endowments* y de otros ingresos que tengan un carácter permanente. La mayoría de las fundaciones privadas en Estados Unidos, y entre ellas las más grandes, han sido creadas no por empresas sino por individuos o familias, quienes les transfieren parte de su propia riqueza en forma de acciones, bienes raíces o fondos permanentes que generan rentas a perpetuidad. Tales recursos pueden hacer que las fundaciones sean poco transparentes al público y difíciles de regular, pero también les proporciona un alto nivel de independencia política y sostenibilidad económica, creando un sector filantrópico relativamente plural y estable (Letts 2003).

En América Latina, en cambio, son pocas las personas naturales que en la actualidad donan parte de su fortuna para hacer filantropía como la descrita en el párrafo anterior, y, en consecuencia, son muy pocas las fundaciones que poseen este tipo de rentas. De hecho, en Brasil sólo pudimos identificar a tres fundaciones con *endowments* y en Chile seis. En el caso de México existen más fundaciones que cuentan con tales fondos, pero con pocas excepciones éstos no exceden los US\$ 3 millones (Turitz y Winder 2003:14). La escasez de *endowments* en América Latina ha estado asociada, por lo menos en parte, a la falta de incentivos fiscales, ya que pocos países han instituido impuestos a las herencias y muchos poseen fuertes desincentivos al legado de riqueza personal más allá de los herederos directos o de los círculos de parentesco más cercanos. En este sentido, Turitz y Winder sostienen que en América Latina no hay –o, en el mejor de los casos, se ha perdido– una ‘cultura del legado’, y, más bien, existe la percepción generalizada de que éstos constituyen recursos paralizados que deberían contribuir a solucionar necesidades sociales urgentes en la actualidad (Ibid:14).

Hay que subrayar, sin embargo, que las fronteras entre lo que es de la empresa y lo que es de la familia son ambiguas en esta región. Existen importantes fundaciones financiadas por familias o individuos que son, a su vez, dueños mayoritarios de las empresas patrocinadoras, y, por lo tanto, la decisión de donar parte de las utilidades termina por convertirse en un asunto bastante personal. No obstante, depender de las ganancias anuales de una empresa o de los vaivenes de un sector económico crea otro tipo de restricciones sobre el desempeño de una fundación. Mientras tanto, aquellas fundaciones que no tienen ni rentas propias ni una empresa patrocinadora estable, deben dedicar una considerable energía al levantamiento de fondos diversos y/o la venta de servicios, con lo cual, en la práctica, entran a competir con las ONG's o con las organizaciones comunitarias que precisamente buscan apoyar.

Otro tema importante en el desarrollo de las fundaciones latinoamericanas es el papel de la cooperación internacional. En algunos sectores, en efecto, el financiamiento externo de las fundaciones latinoamericanas ha sido cuestionado por inhibir el

desarrollo de una cultura filantrópica propia y que, en consecuencia, termina obligándolas a reproducir las prioridades programáticas de las organizaciones proveedoras de sus fondos. Los datos existentes, sin embargo, sugieren que las fundaciones latinoamericanas no son simples 'cabezas de playa' para los donantes extranjeros, pues en su mayoría se basan en fuentes de financiamiento nacionales, aun cuando las proporciones en que esto ocurre varía según el país al cual se esté haciendo referencia. En Brasil y México el peso de los aportes nacionales en los ingresos totales de las fundaciones parece ser el más significativo de la región (69% y 78% del total, respectivamente), mientras que en el caso de las fundaciones chilenas analizadas por ProHumana la incidencia de los fondos internacionales es mayor, no obstante que muchas deben recurrir también a fuentes nacionales diversas (Teixidó y Chávarri 2001: 241).

Finalmente, a pesar de su relativa juventud, las fundaciones latinoamericanas en general parecen tener mayor preocupación por el profesionalismo, la transparencia y la rendición de cuentas (*accountability*) que sus contrapartes al Norte. Esta es una constatación especialmente notable en países donde la construcción de la filantropía se realiza simultáneamente con la construcción (o reconstrucción) de la democracia. Las asociaciones de punta como GIFE y GDF también promuevan códigos de ética entre sus miembros, la realización de 'balances sociales' en las empresas, y el desarrollo de iniciativas sociales entre diversos actores, prácticas que aún están poco desarrolladas entre la mayoría de fundaciones y empresas donantes norteamericanas. En cambio, son pocas las fundaciones latinoamericanas que poseen personal profesional contratado (algo que comparten con la mayoría de fundaciones norteamericanas), y muy pocas trabajan con voluntarios de manera sistemática. Y, a pesar de las buenas intenciones, todavía son pocas las fundaciones o empresas que revelan los montos exactos que destinan cada año a la caridad o la 'inversión social', y, menos aún, son las que realizan estudios de impacto de sus iniciativas. Entre las donantes, además, pocas tienen (o publican) pautas para solicitar subvenciones o realizan concursos públicos para asignar sus fondos. Por lo general, los reportes financieros y las auditorías llevados a cabo por las fundaciones latinoamericanas no son accesibles al público, situación que también rige para muchos de sus socios y beneficiarios en el tercer sector (Villar 2003, Turitz y Winder 2003).

5. Las fundaciones comunitarias: entre la tradición y la innovación

En América Latina existen prácticas filantrópicas que tienen una larga tradición histórica a nivel local, especialmente en las comunidades rurales e indígenas y en los barrios populares de las grandes ciudades formados por migrantes pobres. Las parroquias y otras iglesias también promuevan diversas formas de solidaridad y ayuda mutua entre sus feligreses y creyentes. En años recientes, varias fundaciones y agencias de cooperación norteamericanas han promovido las 'fundaciones comunitarias' (FC) en esta región, con el fin de construir una filantropía organizada más cercana a la población, pero con mayores niveles de participación, capitalización y profesionalización.

Las fundaciones comunitarias surgieron a inicios del siglo XX en América del Norte, pero tienen contrapartes en casi todo el mundo (Amorim y Mazurczak 2002: 21). Si bien éstas toman una variedad de formas, sus características comunes incluyen el tener como ámbito de acción a una comunidad específica (barrio, pueblo, ciudad,

región)¹⁹, y movilizar recursos de la misma comunidad para promover su desarrollo y bienestar. Asimismo, tienden a tener directorios mixtos en los cuales figuran no sólo las élites económicas locales (donantes nacionales, empresarios, banqueros) sino también otros líderes cívicos y sociales. Estos actores deben colaborar en el levantamiento de fondos, la creación de un patrimonio, la definición de prioridades y la realización de donaciones y proyectos.

En América Latina, México ha sido el país líder en este tipo de filantropía comunitaria, y afortunadamente el *Synergos Institute* y el CEMEFI han impulsado importantes estudios sobre su desempeño reciente. Según estas fuentes, la primera FC en México fue la Fundación Comunitaria de Oaxaca, creada en 1996 con un significativo apoyo de fundaciones externas (MacArthur, Ford, Rockefeller, Mott y Kellogg, además de la *International Youth Foundation* y el mismo Synergos). Desde entonces, se han creado al menos 20 otras fundaciones comunitarias en todas las regiones del país, haciendo uso en varios casos de 'fondos semilla' proporcionados por la cooperación internacional. Asimismo, el gobierno mexicano ha apoyado este proceso con recursos y un marco legal que favorece las donaciones de familias y empresas locales (Kisil 2002:36; Turitz y Winder 2003).

El potencial económico y social de las fundaciones comunitarias en México es interesante. Según una encuesta realizada con las 15 FC más importantes del país, en el año 2002 estas organizaciones canalizaron alrededor de US\$ 7.5 millones a instituciones locales a través de 1,400 pequeños donativos, lo cual es poco si comparamos este monto con los de la Nacional Monte de Piedad o el de las grandes empresas, pero nada despreciable en comunidades pobres con necesidades urgentes. La encuesta también revela que las FC mexicanas son tanto donantes como operativas, y que el 76% de sus presupuestos es generado de fuentes mexicanas, incluyendo aportes individuales y empresariales, fondos públicos y cobros por servicios y rentas, mientras que el 24% restante proviene de fuentes internacionales. Las FC en México, adicionalmente, parecen tener mayor tendencia a los *endowments* o rentas propias, aunque se trate de montos limitados cuyo promedio se sitúa en US\$ 602,000 (Turitz y Winder 2003).

En otros países de la región, las FC encuentran mayores dificultades para echar raíces y generar financiamiento local. En Brasil, por ejemplo, Kisil observa que el concepto de FC fue desconocido hasta hace poco, y el marco legal tampoco favorecía este tipo de filantropía. En la actualidad, sin embargo, existen programas pilotos de promoción de la filantropía comunitaria en nueve comunidades de Brasil (Kisil 2003). En Chile la Fundación Ford otorgó una especial prioridad durante algunos años a la promoción de fundaciones comunitarias, pero al parecer el modelo aún no ha logrado legitimidad y apoyo local significativo.

III. Filantropía, democracia y sociedad civil

“La filantropía organizada”, sostiene Christopher Harris de la Fundación Ford, “cumple un papel crucial en la promoción de una sociedad civil sana, sostenible y democrática no sólo al apoyar organizaciones individuales de la sociedad civil, sino también a través de la construcción de las bases para el pluralismo, la participación cívica, la equidad y la justicia social” (Harris 2003: 47). Esta visión es compartida por muchos

¹⁹ Aunque en el caso de la Fundación Comunitaria de Puerto Rico, una de las más importantes de la región, su ámbito de acción es la isla entera (Colón 2002). También hay FC cuyo ámbito espacial abarca grandes ciudades como Boston, Chicago y Río de Janeiro.

promotores de la filantropía en América Latina hoy. Sin embargo, si se mira el panorama filantrópico realmente existente en la región, conviene preguntarse ¿qué proporción de la filantropía se dirige a estos objetivos? ¿Cuántos donantes tienen como parte de sus prioridades programáticas atacar de raíz los problemas sociales, y cuántos se identifican también con la sociedad civil más amplia? Finalmente, en términos más específicos, ¿a dónde va el dinero?

Teniendo en cuenta la escasez de información disponible acerca de los objetivos y montos precisos de la filantropía en América Latina, es difícil formular conclusiones definitivas acerca del destino global y sectorial de toda esta actividad. Asimismo, las evidencias con las que se cuenta demuestran que la mayoría de fundaciones y empresas no se especializan en un campo de actividad, sino que apoyan una gran variedad de proyectos y temas según el país y también la coyuntura. No obstante, existen algunas tendencias básicas que adelantamos en la sección anterior y que conviene ahora retomar. Por ejemplo, la mayoría de fundaciones y empresas donantes en la región se dedican a la educación y capacitación, la asistencia social, el desarrollo comunitario, y la promoción de arte y cultura, aun cuando en algunos países la salud y el medio ambiente sean también áreas prioritarias. Asimismo, los niños y jóvenes son indicados como sus principales beneficiarios, seguidos por los pobres y vulnerables en general, y los residentes en una localidad específica. La mayoría de los donantes, por su parte, está localizada en las ciudades capitales o en las regiones de mayor importancia económica y política. En Brasil, por ejemplo, la mayoría de donantes se encuentran ubicados en el suroeste, especialmente Sao Paulo, mientras que el 71% de los donantes mexicanos están concentrados en el Distrito Federal (Turitz y Winder 2003: 11). En esta sección, analizamos con un mayor detenimiento este panorama y sus implicancias para una nueva filantropía en esta región.

1. La asistencia y la caridad

La asistencia directa a personas vulnerables sigue siendo el destino de la mayor parte de la filantropía individual y de una parte considerable de la filantropía organizada en América Latina. Alimentar al niño hambriento, atender al enfermo indigente, proteger a las madres adolescentes o auxiliar a las víctimas de la violencia o de los desastres naturales, son actos fundamentales de solidaridad del ser humano. Asimismo, como ya fue indicado, las parroquias y entidades asistenciales asociadas a la Iglesia católica continúan siendo las receptoras más importantes de estas donaciones así como también del trabajo voluntario.

Por otro lado, si bien la mayor parte de esta asistencia no se propone atacar las ‘causas estructurales’ de la pobreza y la injusticia, no debe subestimarse su importancia para el desarrollo del sector filantrópico y para la sociedad en general. De acuerdo con Letts (2003), los aportes caritativos tienden a ser el primer paso para un donante, quien a través de estas experiencias puede llegar a involucrarse más con algún sector o problema social y profundizar el alcance e impacto de su filantropía. Además, estos donantes ayudan a dar visibilidad a las prácticas solidarias, y hoy muchos participan en alianzas más amplias para consolidar un tercer sector en sus sociedades. Algo similar puede decirse en relación a los donantes con motivaciones religiosas y a las diversas entidades confesionales, cuyas formas de expresar la adhesión a su fe, en muchos casos, se encuentran profundamente comprometidas con el desarrollo sostenible y el *empoderamiento* de los beneficiarios.

Existen varios ejemplos de la capacidad transformadora del llamado ‘asistencialismo’ en América Latina. Uno es la masiva movilización de apoyo y solidaridad que, en 1985, se suscitó hacia los damnificados del terremoto de la Ciudad de México. Frente

a las limitaciones del Estado y las necesidades urgentes de una población devastada por los efectos de este desastre natural, esta causa proporcionó energía y visibilidad a una amplia variedad de organizaciones de la sociedad civil, incluyendo nuevas fundaciones, que posteriormente contribuyeron al proceso más amplio de democratización en ese país (Natal 2002: 32,43; Turitz y Winder 2002).²⁰ Otro ejemplo podría ser la Campaña contra el Hambre en Brasil. Si se observan sólo las estadísticas, la mayoría de donaciones empresariales en Brasil son asistenciales (54%) y especialmente de ayuda alimentaria (41%). El reparto de alimentos a los pobres constituye la forma de caridad más tradicional y, en teoría, no ayuda al hambre a ganar autonomía y superar esta situación. Sin embargo, con la Campaña contra el Hambre, iniciada en 1993 por Herbert de Souza (Betinho) con el apoyo de Ibase y GIFE, se movilizaron numerosos empresarios y donantes tradicionales quienes posteriormente se involucraron en otras iniciativas a favor de la democracia y la responsabilidad social, y hasta llegaron a colaborar con el nuevo gobierno de Luiz Ignacio Lula da Silva (Agüero 2002: 14).²¹ Por último, la reacción de las entidades filantrópicas argentinas frente a la crisis reciente también parecer generar una dinámica importante, ya que el GDF y otras organizaciones se plantearon cómo combinar la ayuda de emergencia, incluyendo la desnutrición, con programas de largo plazo para revertir la situación.²²

2. Educación y capacitación

En cuanto a las fundaciones establecidas en los últimos años, la educación se destaca claramente como su campo prioritario. El mencionado estudio de Synergos indica que en Brasil el 81% de las fundaciones donantes otorga prioridad a la educación, seguida por el arte y la cultura (42%) y el desarrollo comunitario (42%). Según el mismo estudio, el 54% de las fundaciones donantes mexicanas apoyaba la educación, y en Ecuador este apoyo alcanzó al 95 % (Turitz y Winder 2003).

La preferencia hacia la educación representa un paso adelante hacia una filantropía orientada al desarrollo y cambio social. Para donantes, gobiernos y agencias de cooperación, la educación hoy es vista de manera general como la clave para el desarrollo y la mejora de la calidad de vida. A su vez, en los sectores empresariales existe un interés expreso en contar con una fuerza de trabajo más educada y con mayores habilidades. Como observan Turitz y Winder, el campo de la educación

²⁰ Natal ofrece el ejemplo de la Fundación de Apoyo a la Comunidad (FAC), creada por la Arquidiócesis de México para administrar las ayudas nacionales e internacionales para los damnificados de 1985, que posteriormente se convirtió en el Fondo para la Asistencia, Promoción y Desarrollo (FAPRODE), entidad pionera en el empleo de *swaps* de deuda externa para objetivos de desarrollo social (Natal 2002:43).

²¹ Aunque no debemos subestimar las motivaciones más tradicionales, como describe The New York Times: "Zero Hunger is the mainstay project of Brazil's left-leaning new president, Luiz Ignacio Lula da Silva. For that reason, many executives are eager to...do—or at least be seen to be doing—their part. The leaders of a growing number of companies, including multinational giants like I.B.M., Ford Motor, Bayer and Unilever, are clamoring to support Zero Hunger, which says it needs \$1.5 billion in financing over the next four years. Their motives, government officials say, range from naked opportunism to a conviction that Brazil desperately needs to distribute its wealth more equitably. Whatever the reason, officials said, the aid is welcome" (Smith 2003: 1).

²² La filantropía empresarial en Argentina también tiene una larga tradición, y en una encuesta realizada en el año 2000 las empresas más importantes del país ya manifestaron hacer donaciones a un promedio de 15 entidades sociales por año, incluyendo a hospitales y colegios privados (80% de las empresas donantes), agencias de bienestar social, iglesias o templos, asociaciones de desarrollo vecinal, y asociaciones medioambientales o ecológicas. Con la crisis más reciente, las empresas y fundaciones argentinas vieron reducirse dramáticamente sus ingresos, mientras se agudizaron los pedidos de ayuda de emergencia. Es notable que las grandes fundaciones y empresas reunidas en el GDF, conjuntamente con otras organizaciones de la sociedad civil, asumieron como reto no solamente hacer ayuda de emergencia en forma coordinada, sino debatir cómo revertir esta situación a largo plazo (Aftalión y Simone, 2002; Naishtat 2002).

también representa una inversión de bajo riesgo político para los donantes en contextos altamente politizados, si se tiene en cuenta el amplio respaldo público al sostenimiento de la mayoría de formas de educación. Adicionalmente, en algunos países los gobiernos ofrecen incentivos tributarios especiales para donantes privados en educación, siendo Chile el más innovador en este campo.

Sin embargo, tal y como sucede en Estados Unidos, los expertos en reforma educativa de América Latina han manifestado algunas preocupaciones respecto del impacto de estos esfuerzos privados para mejorar la educación, y, especialmente, para avanzar en el logro de objetivos de justicia social (Reimers 2001). Actualmente en América Latina el dilema de la educación es el dilema de la inequidad. ¿Cómo cerrar la inmensa brecha entre la educación de calidad que sí recibe una minoría privilegiada y 'globalizada', y la educación deficiente que recibe la mayoría de la población, y en especial los pobres? ¿Cómo canalizar más recursos, en forma eficiente, a los colegios más necesitados, y cómo aumentar la calidad y la motivación de los maestros en estas instituciones? Sin embargo, en la práctica una importante proporción de la filantropía educativa no se plantea estas preguntas, sino simplemente se destina a colegios y universidades privadas de la élite, con lo que se ayuda a mantener en vez de reducir las brechas sociales.²³

Si bien otra importante proporción de la filantropía educativa se destina a mejorar las oportunidades educativas de los niños pobres, o a ofrecerles a los jóvenes capacitación para el trabajo, estas actividades tienden a concentrarse en pocas ciudades y a realizarse a través de instituciones pequeñas y dispersas. Pocas veces se realiza de manera coordinada con las autoridades del sector público, o se orienta a tener un impacto global sobre los grandes sistemas educativos públicos de la región, los cuales aún sirven a más del 80% de la población en la mayoría de países. Asimismo, con la notable excepción de Colombia y entidades como la Fundación Corona, encontramos poca filantropía nacional destinada a apoyar la investigación sobre los más importantes problemas educativos, o a promover mejores políticas públicas en este sector.²⁴ Por lo tanto, se puede decir que en el campo educativo la mayor parte de la filantropía privada todavía tiene un impacto insignificante sobre el estado de la educación nacional, y se pierden importantes oportunidades de influir en forma más estratégica en este sector.

3. Arte y cultura

Las fundaciones latinoamericanas también destinan un importante parte de sus recursos al ámbito del arte y la cultura, a través del apoyo que brindan a los museos y salas de exhibición, la ópera y las orquestas sinfónicas, el teatro y el cine, y la preservación del patrimonio histórico en diversas formas. Cuando los Estados tienen urgencias más inmediatas e impostergables, los aportes privados han sido claves para sostener tales actividades. Esto es reconocido en algunos países, incluyendo Brasil y Chile, mediante incentivos tributarios específicos para donaciones privadas en estos

²³ Pareciera ser el caso de los incentivos tributarios a la educación superior en Chile, lo cuales según Irrarázaval y Guzmán (2003) principalmente favorecen universidades privadas orientadas a la élite social y económica. Agradecemos también los comentarios de Soledad Teixidó sobre este punto.

²⁴ La Fundación Corona fue establecida en 1963 bajo el nombre Fundación Santa Elena, como una iniciativa de la organización empresarial Corona, de propiedad de la familia Echavarría Olózaga. Hacia finales de la década de los ochenta, la Fundación cambió de nombre y reorientó sus acciones hacia formas innovadoras de inversión social y de incidencia en las políticas públicas. En años recientes sus actividades han incorporado el diseño y la formulación de políticas de reforma en el sector educación, además de la promoción de la participación ciudadana y del desarrollo de base. Ver Carvajalino (2002) y www.fundacióncorona.org.co.

campos. Por cierto, la mayoría de estos donantes no se proponen metas de equidad ni justicia social, y su impacto en este sentido es más bien regresivo, pues, por lo general, la filantropía cultural se destina a instituciones tradicionales, ubicadas en ciudades capitales, que ofrecen formas de cultura consumidas principalmente por las élites. De hecho, son pocas las fundaciones o empresas latinoamericanas que se orientan a difundir el arte y la cultura entre sectores de bajos ingresos, en zonas alejadas de la capital, o de promover las expresiones culturales más 'populares' y menos comerciales.

4. Desarrollo comunitario

Como ya fue mencionado, existe un creciente número de fundaciones cuyos objetivos principales están focalizados en el desarrollo y bienestar de una localidad determinada. En la práctica, sus programas específicos pueden variar según las necesidades de la comunidad y de los procesos de negociación y planificación realizados, cubriendo un amplio rango que va desde la asistencia social básica, la construcción de infraestructura y la promoción de empleo o crédito, hasta el fortalecimiento y el *empoderamiento* de las mismas organizaciones locales. Aunque las fundaciones comunitarias por naturaleza operan en este terreno, una parte importante de la nueva filantropía empresarial también se orienta a estos objetivos, como es el caso de las más de 35 fundaciones y empresas miembros de la flamante RedEAmérica quienes se encuentran comprometidas con el 'desarrollo de base' (Villar 2003).

Tanto el desarrollo comunitario como **la protección del medio ambiente** son prioridades entre las fundaciones creadas por grandes empresas extractivas (mineras y petroleras) en países como Perú, Chile y Colombia. Este interés es el resultado de prolongados conflictos entre las empresas y las comunidades a su alrededor, y de recientes campañas de presión globales lideradas por *Oxfam*, *Environmental Defense* y otras ONG's. En el Perú los grandes consorcios mineros han comenzado a crear fundaciones para llevar a cabo sus programas de desarrollo local y regional, promover instancias de concertación entre las partes y mejorar su imagen corporativa. De hecho, es interesante observar que en el caso peruano muy poca filantropía corporativa se destina en la actualidad a la asistencia y caridad tradicionales (por ejemplo, para niños en abandono, madres o ancianos indigentes), atendida mayormente por la filantropía religiosa y por las donaciones y voluntariado de individuos y familias (Portocarrero et. al., 2001).

5. Filantropía y sociedad civil

Más allá de estas prioridades temáticas de la filantropía latinoamericana, ¿qué se puede decir acerca de la relación entre éstas y el desarrollo de la sociedad civil? En primer lugar, se puede observar una paradoja. Por un lado, en América Latina, como en muchas partes del mundo, se ha registrado un incremento en el número y la variedad de las organizaciones sin fines de lucro durante los últimos veinte años. Se trata de un conglomerado heterogéneo de organizaciones que se orientan a una gran variedad de objetivos, incluyendo la expresión de diversas creencias e ideas, la solución de problemas fundamentales para la vida cotidiana de la población pobre de las ciudades y del campo, y la movilización de miles de ciudadanos que han sido históricamente marginados de la vida pública (Salamon et. al., 2002). Por otro lado, también existe una notable fragmentación y dispersión de la vida asociativa en América Latina, y la mayoría de organizaciones de la sociedad civil se caracterizan por la fragilidad institucional y la vulnerabilidad política y económica. Enfocadas

primariamente en ámbitos locales, en intereses sumamente específicos o en la mera subsistencia, muchas organizaciones de la sociedad civil tienen una capacidad limitada para influenciar la agenda pública, exigir rendiciones de cuentas a los gobiernos o cambiar la distribución de recursos y del poder en la sociedad (Panfichi 2002).

En principio, las entidades filantrópicas son una parte esencial de este creciente pero fragmentado panorama asociativo. En el nivel local las fundaciones comunitarias representan un esfuerzo importante para superar éstas debilidades. En el nivel nacional y regional, las asociaciones de fundaciones y las empresas 'responsables' también se identifican en forma activa como parte de la sociedad civil, participando en redes más amplias (como el Foro del Sector Social en Argentina), promoviendo reformas legales y tributarias para el beneficio de todo el sector y, a veces, asumiendo posiciones de liderazgo en la promoción de la ética y la transparencia del mismo sector.

En relación a lo anterior, una de las líneas de trabajo más interesantes de las fundaciones en la región es el fortalecimiento de otras organizaciones de la sociedad civil a través de programas de apoyo técnico y capacitación del personal. La premisa básica es que el mundo empresarial y las grandes fundaciones tienen habilidades de relevantes que pueden ser transferidas y, de esa manera, ayudar a mejorar la gestión y la eficiencia de las organizaciones de la sociedad civil. Un caso ilustrativo sobre este punto es el de la Fundación Compromiso en Argentina, creada por líderes empresariales para dar apoyo a líderes y entidades sociales. De manera similar, la Corporación Simon de Cirene en Chile ofrece talleres de capacitación en gestión para representantes de organizaciones sociales, y el programa Compartamos con Colombia, vincula a empresarios y profesionales voluntarios con ONG's o fundaciones que pueden beneficiarse de sus habilidades. La Fundación Corona también tiene un programa de Construcción de Capacidades Institucionales para otras organizaciones de la sociedad civil, y en Brasil una amplia variedad de fundaciones y empresas (Abrinq, Acesita, Avina, BankBoston, J.P. Morgan, Fundación Natura, Instituto Ayrton Senna y UniBanco) trabajan en la misma línea.

Hay que reconocer, sin embargo, que se trata de procesos nacientes y todavía minoritarios entre los filántropos latinoamericanos. De hecho, todavía están vigentes los donantes más tradicionales que no necesariamente se identifican con sus beneficiarios, ni con una visión más amplia y propositiva de la sociedad civil. Otros se orientan específicamente hacia sus intereses empresariales y consideran a la actividad filantrópica como parte de una estrategia moderna de hacer negocios o de responder a presiones sociales externas. Las relaciones que se establecen entre donantes y beneficiarios, a su vez, no necesariamente promuevan la autonomía ni el 'empoderamiento' de éstos, y fácilmente pueden reproducir los patrones de desigualdad y dependencia más tradicionales entre ricos y pobres. Asimismo, muchos filántropos pueden establecer relaciones privilegiadas con los Estados, relaciones que los colocan por encima de otros actores de la sociedad civil en lo que concierne al acceso de las autoridades y de los recursos públicos, y, en consecuencia, por fuera del escrutinio público.

Por otro lado, se encuentra pendiente el tema que inicialmente incentivó mucha de la promoción de la filantropía en esta región: la movilización de nuevos recursos económicos para las organizaciones de la sociedad civil.²⁵ Para las fundaciones

²⁵ "Si las fundaciones brasileñas no están dispuestas a proveer apoyo financiero significativo para las más de 200,000 organizaciones de la sociedad civil, persiste la pregunta: ¿quién lo haría?", (Turitz y Winder 2003: 18).

extranjeras en la región, la creación de más donantes nacionales fue percibida como una forma de reducir la dependencia de sus donatarios de pocas fuentes externas. Desde la perspectiva de las organizaciones de la sociedad civil, este apoyo es importante no sólo para subvencionar sus actividades, sino también para expandir su legitimidad en contextos de gobiernos democráticos y mercados más competitivos. Pero más allá de la asistencia técnica, ¿cuánto aportan las fundaciones y las empresas en términos económicos al resto de la sociedad civil?

Aquí la respuesta es todavía más compleja. En primer lugar, hemos visto que son relativamente pocas las entidades filantrópicas que donan a terceros, y también muy pocas tienen programas de financiamiento sostenido en alguna línea de acción donde se podría contar con apoyo asegurado para determinados sectores o donatarios a través del tiempo. En segundo término, la filantropía nacional provee sólo una reducida fracción de los ingresos de las demás organizaciones de la sociedad civil en general. De acuerdo con los hallazgos del Proyecto Comparativo del Sector Sin Fines de Lucro, en promedio sólo 10.3% de los recursos de las asociaciones sin fines de lucro en esta región proviene de las donaciones privadas, 15% del sector público, y un 74.4% es autogenerado a través de las cuotas de membresía, cobro de derechos y venta de servicios. Además, los estimados del aporte público y también de las donaciones privadas, incluyen los aportes de origen internacional. De manera que si se excluyen las donaciones y los créditos internacionales, el porcentaje de recursos de las organizaciones sin fines de lucro en América Latina provenientes de la filantropía privada nacional, cae a un solo dígito (Salamon et. al. 1999).

El hecho de que la filantropía privada sea una fracción relativamente pequeña del total de los ingresos del tercer sector en América Latina no es tan distinto del caso de Estados Unidos (12.8% del total) o Europa Occidental (7.2% en promedio), pero es superior al Japón (2.6%). Sin embargo, en estos casos los donantes nacionales son los predominantes en la entrega de recursos, y el sector público también asume una porción más grande de la financiación (30.5% en Estados Unidos, 55.6% en promedio en Europa Occidental y 45% en Japón). En otras palabras, la mayoría de la sociedad civil organizada en América Latina depende de sus propios ingresos y, en términos generales, ni el Estado ni las élites económicas hacen contribuciones financieras significativas a su desarrollo.

6. Democracia y derechos humanos

Desafortunadamente, son aún muy pocas las fundaciones y donantes nacionales que optan por promover la democracia o los derechos humanos, sea a través de la operación directa de programas o mediante el apoyo a las organizaciones y líderes que asumen estas funciones. Son muy pocos, también, quienes promueven la igualdad de derechos y oportunidades para la mujer, o los que abogan por los derechos económicos y sociales de las comunidades indígenas y nativas, los negros, u otros grupos en desventaja. De hecho, fuera de algunos casos excepcionales en Brasil, no hemos podido identificar ni una sola fundación o empresa donante que se dedica a estos temas en forma prioritaria.

En nuestra opinión, un obstáculo importante para el desarrollo de una filantropía efectivamente orientada al cambio social en esta región, es la continua debilidad de una tradición *política* liberal entre las élites económicas. Aunque diversas iniciativas de promoción de la filantropía en América Latina han hecho avances en este terreno, es notable la reticencia de los económicamente poderosos a reconocer y apoyar los *derechos* de sus compatriotas y beneficiarios, más allá de atender a sus necesidades y demandas sociales.

En la mayoría de los casos, las organizaciones que abogan por los derechos humanos y la democracia continúan dependiendo de un número reducido de fundaciones y países extranjeros, además de una base impresionante de profesionales y voluntarios sumamente comprometidos con esta labor. Una situación como la descrita les proporciona un grado de independencia respecto de la interferencia estatal, pero también perpetúa su vulnerabilidad ante cambios en las prioridades de los donantes externos y debilita, a veces, su legitimidad ante las autoridades locales.

Con relación a la cooperación internacional, es importante destacar que en los últimos diez o quince años algunos de los principales donantes en el campo del desarrollo y la justicia social –como los alemanes y holandeses– han reducido en forma considerable su ayuda hacia América Latina, mientras otros países como Japón, España y Reino Unido, han incrementado su presencia y niveles de cooperación (Negrón 2001: 11-15). Esto significa que mientras los niveles totales de donaciones externas se mantuvieron importantes durante los noventa, las entidades beneficiadas y los temas prioritarios podrían haber variado. En particular, temas de justicia social y derechos humanos no figuran entre las prioridades programáticas y presupuestales. Asimismo, los efectos de las crisis globales de finales de los noventa y la situación fiscal actual de Estados Unidos, también tendrá implicaciones negativas sobre la cooperación hacia países en desarrollo, haciendo más urgente aún la búsqueda de fuentes internas de financiamiento.

Por cierto, existen variaciones entre los países en cuanto a la filantropía dirigida a estos temas. Los casos de Chile y Perú parecen estar entre los más desalentadores en cuanto a la vocación democrática de sus élites económicas. En Chile, debido al amplio apoyo empresarial a la dictadura de Pinochet, el tema de los derechos humanos parece aún ausente en las agendas de responsabilidad social empresarial (Agüero 2003: 20). En el Perú muchos líderes empresariales apoyaron la continuidad del régimen fujimorista, más allá de lo permitido en la Constitución.²⁶ Asimismo, ningún líder empresarial ni filantrópico nacional ha mostrado tener un interés consistente en apoyar la reciente Comisión de la Verdad, encargada de investigar los trágicos abusos de derechos humanos cometidos durante la violencia política de los años 80 y 90. En el caso argentino, un estudio realizado en el año 2000 reveló que las organizaciones de derechos humanos recibieron escasamente 2% de sus ingresos de donaciones nacionales, y las organizaciones que promueven la justicia social en términos más amplios recibieron el 19 por ciento. Sin embargo, Agüero sostiene que están ocurriendo cambios importantes en la cultura empresarial actual, que apuntan hacia una postura más tolerante en relación a estos temas (Agüero 2002: 21).

En el caso colombiano, como también en El Salvador y en Guatemala, hay sectores del empresariado nacional que se han involucrado en procesos de negociación de la paz entre grupos guerrilleros y el Estado, y han canalizado recursos filantrópicos propios y externos para lograr este fin (Rettberg 2003, Santa 2003). Con el fracaso relativo del proceso oficial en Colombia, varias fundaciones empresariales se han dedicado a promover la paz entre sectores más amplios de la población, a fortalecer la sociedad civil frente a los grupos armados, y a promover el desarrollo de base en zonas conflictivas como una manera de sembrar las bases para una paz futura.²⁷ Por

²⁶ En el caso de la Asociación Civil Transparencia, la principal organización de observación electoral en Perú, han participado empresarios a título personal en su directorio y algunas empresas han hecho aportes en efectivo, pero la mayor parte de su financiamiento proviene del exterior. (Bernbaum et al. 2002; Sanborn y Mendizábal 2003).

²⁷ Un importante ejemplo de estos esfuerzos es la Fundación Ideas por la Paz, entidad creada en 1999 por un grupo de líderes empresariales que ha contado con el apoyo de la Fundación Corona y de diversas agencias de cooperación internacional. Entre sus objetivos se encuentran la realización de

cierto, la noción de que ‘la paz es el mejor negocio’ no resulta una consigna unánime entre los empresarios que viven en tales contextos, y tanto en Colombia como en el Perú importantes sectores empresariales han promovido soluciones militares a la subversión y han financiado a grupos paramilitares (Rettberg 2003).

En el caso de Brasil, sin embargo, es donde se observan esfuerzos más sostenidos de parte de algunas fundaciones y empresas para avanzar en una agenda de derechos humanos y justicia social. La Fundación Abrinq, constituida por una asociación de empresas fabricantes de juguetes, es una de las más conocidas en la lucha contra el trabajo infantil y a favor de los derechos de los niños. El Instituto Ethos, por su parte, ha introducido una agenda de respeto por los derechos humanos y laborales dentro de las propias empresas (Agüero 2002: 15-17). Asimismo, Ethos ha promovido debates sobre temas tan sensibles como la discriminación racial en las empresas, el financiamiento empresarial ‘oculto’ de los partidos políticos y sus campañas, y la ética de las empresas tabacaleras.

IV. Filantropía, Estado y políticas públicas

Si bien los donantes nacionales no han hecho mucho por la democracia en América Latina, ¿qué ha hecho la democracia para ellos? ¿Qué relaciones existen actualmente entre la filantropía y el Estado en esta región? ¿Promuevan o limitan la actividad filantrópica los nuevos gobiernos democráticos? ¿La filantropía privada incentiva o limita la ‘reponsabilidad social’ de los gobiernos?

Sostuvimos al inicio de este trabajo que, durante los años 90, la liberalización económica y la democratización política incentivaron la expansión de la filantropía en casi todos los países de la región. A su vez, la presión de los donantes y acreedores internacionales ha propiciado una mayor injerencia de donantes privados y ONG’s en los programas de desarrollo realizados por los gobiernos. En casos como los de Colombia y Chile, se ha evidenciado una notable participación de fundaciones y líderes empresariales como socios privilegiados del Estado en el diseño, planeamiento e implementación de programas sociales.

No obstante, los líderes y promotores de la filantropía tienden a argumentar que, desde el Estado, se podría hacer más para incentivar sus donaciones y promover un ambiente más propicio para el desarrollo institucional del sector. En algunos países, por ejemplo, todavía existen esfuerzos oficiales por restringir la libertad de asociación y la autonomía de las organizaciones voluntarias, o por aplicar una excesiva regulación y control sobre el sector sin fines de lucro hasta el punto de sofocar nuevas iniciativas privadas. En otros, persisten las tradicionales prácticas clientelistas que facilitan que algunos líderes y partidos concentren el manejo de los recursos públicos en sus manos y resten posibilidades de intervención a otros actores sociales, prácticas sin duda poco propicias para el desarrollo de la democracia y las sociedades civiles plurales. Estas prácticas, al contrario, pueden inhibir la movilización de aquellos recursos privados que son, de hecho, complementarios a las prioridades de la política pública. En otros casos, la justificada preocupación por reducir la evasión tributaria, lleva a las autoridades a rechazar cualquier tipo de incentivo tributario para los donantes privados.

Promovido sobre todo por las organizaciones de la sociedad civil y sus donantes, el debate sobre cuál debiera ser el papel del Estado en la promoción y fiscalización de la filantropía está en boga en la región.²⁸ Mientras tanto, desde la perspectiva del Estado y de los gobernantes elegidos se generan otras preocupaciones, especialmente cuando la filantropía privada incursiona en campos anteriormente dominados por el sector público o la Iglesia oficial. De ahí que se entienda mejor por qué el esfuerzo por establecer prioridades en la lucha contra la pobreza ha llevado a algunos gobiernos a focalizar la asistencia social bajo control de organismos públicos especializados, aun cuando la filantropía podría colaborar con su experiencia en dichas políticas. La evidencia presentada anteriormente sobre los montos y objetivos de la filantropía actual, sugiere que una buena parte de ésta no se orienta a lograr mejoras significativas en la distribución equitativa de los recursos y en la provisión de servicios a los más necesitados. Donde se han dado incentivos tributarios específicamente dirigidos a promover filantropía en campos prioritarios como la educación, tampoco los resultados han sido muy alentadores.

Asimismo, si bien la corrupción y la arbitrariedad se mantienen como prácticas extendidas en algunos de los nuevos regímenes democráticos, cabe preguntarse cuanto más transparente sería el manejo de aquellas actividades de responsabilidad pública que podrían ser delegadas o subcontratadas a entidades privadas. Aunque hay creciente conciencia sobre este tema, y honrosas excepciones, las fundaciones privadas tampoco se han destacado por su voluntad de exponerse al monitoreo y el escrutinio público. Además, cuando son poderosos actores privados los que reciben fondos para la administración de programas sociales, y no el Estado mismo, se genera una preocupación mayor en contextos como el colombiano, donde el Estado es bastante débil y necesita más bien legitimarse (Rojas 2002). Cuando tales programas están manejados por entidades privadas, además, corren el riesgo de ser vistos por los mismos beneficiarios como donaciones y no derechos, aun cuando se trate de fondos públicos pertenecientes a todos los ciudadanos.

Finalmente, en cuanto al fortalecimiento de la democracia y de una esfera pública más participativa, el protagonismo asumido por los nuevos empresarios y líderes filantrópicos también tiene un efecto ambiguo. Primero, porque una parte de la nueva actividad social del empresariado en la región está claramente asociada a proyectos políticos conservadores cuyos objetivos no obran a favor de la apertura democrática ni la justicia social. Segundo, porque aun cuando este no sea el caso, el resultado todavía puede ser contradictorio. El mismo hecho de fortalecer el liderazgo y la autoridad social de ciertos individuos y empresas ya sumamente poderosos -que no fueron elegidos por los ciudadanos ni son necesariamente fiscalizables por ellos- y de extenderles una relación privilegiada con el Estado, no constituye una expansión de la participación ciudadana ni un *empoderamiento* de los marginados sino todo lo contrario (Carvajalino 2002; Paoli 2002).

V. Reflexiones finales

El Dr. Lincoln Chen, investigador de la Universidad de Harvard y exvicepresidente de la Fundación Rockefeller, sostiene que la profunda desigualdad -aquella situación extrema que es intolerable socialmente e inaceptable moralmente- es el mayor reto de nuestros días. Por lo tanto, reducir la profunda e injusta brecha entre los ricos y los pobres debería ser el desafío más importante de la 'nueva filantropía' del siglo XXI

²⁸ Ver por ejemplo *Políticas públicas, filantropía y sociedad civil en América Latina: Informe Final*, taller auspiciado por el David Rockefeller Center for Latin American Studies y Hauser Center for Nonprofit Organizations, Harvard University, Santiago de Chile, 13 y 14 de marzo 2003.

(Chen 2002). Pero, ¿no nos encontramos frente a una paradójica contradicción? A la luz de lo visto y vivido en América Latina, ¿es realista esperar que quienes se han beneficiado de la desigual distribución de la riqueza vayan a promover, o siquiera permitir, el cambio de esta situación?

Sobre la base de las investigaciones existentes, podemos decir que, efectivamente, se han canalizado nuevos recursos privados hacia algunos campos sociales prioritarios en la región tales como la educación y el desarrollo comunitario. La persistencia del asistencialismo y de la caridad religiosa, por su parte, son comprensibles y necesarios en contextos en los que el Estado ha sido incapaz de cubrir las necesidades básicas de amplios segmentos de la población. Estas tendencias se combinan, además, con un creciente interés de algunos sectores de la élite económica en buscar soluciones más duraderas al hambre, la pobreza y la violencia, aunque no necesariamente por el camino del fortalecimiento de los derechos de todos los ciudadanos.

Por otro lado, mucha de esta filantropía sigue estando dispersa, fragmentada, y limitada en su impacto y capacidad de lograr los objetivos planteados. Adicionalmente, una parte importante del sector filantrópico se dirige a actividades que benefician a los mismos grupos de élite: la educación superior y privada, las bellas artes y los premios científicos o culturales son una clara muestra de esta suerte de 'endogenización' de algunas prácticas filantrópicas. De hecho, estos patrones de donación son similares a muchas sociedades desarrolladas en las que la filantropía es una garantía del pluralismo y cumple funciones expresivas distintas a las del Estado. No obstante, en sociedades con profundos abismos sociales y serias limitaciones en la capacidad y los recursos públicos, estos patrones despiertan suspicacia en las autoridades públicas acerca de las virtudes cívicas de la filantropía privada.

Si se quiere potenciar aquellos esfuerzos filantrópicos que sí apuntan a cerrar las brechas sociales, es necesario buscar alianzas en las cuales los gobiernos participen como socios activos y legítimos. Asimismo, es imprescindible que los sectores de mayores recursos y poder económico tengan la voluntad no sólo de reflexionar sobre las causas de los problemas actuales que viven las sociedades latinoamericanas, sino también de lograr una mayor coherencia y efectividad en sus esfuerzos por resolverlos. En el mismo sentido, conviene fortalecer las organizaciones sociales de base con el fin de convertir a sus miembros en ciudadanos portadores de derechos y deberes, y no sólo en beneficiarios pasivos y permanentes de una filantropía tradicional que no aspira al cambio social. Sólo de este modo, se transformarán en socios activos y capaces de hacer escuchar su voz en las agenda públicas de sus países y de participar en las 'alianzas para el cambio' que se necesitarán construir con el fin de maximizar el impacto de estas nuevas iniciativas.

Ahora bien, ¿qué pueden hacer los investigadores y los *practitioners* para mejorar la calidad y el impacto social de la filantropía en esta región? En primer lugar, es fundamental profundizar en nuestra comprensión de las diversas tradiciones históricas filantrópicas, pues de esa manera estaremos mejor equipados para comprender adecuadamente la influencia recíproca que ejercen las antiguas prácticas solidarias sobre las nuevas y emergentes. Construir el presente de espaldas al pasado es negarse a entender los cambios y las continuidades que sufren las sociedades y, como consecuencia de ello, poner en riesgo los resultados de las iniciativas que se emprendan. En este sentido, se requieren más estudios sobre las diversas y cambiantes tendencias religiosas y su impacto sobre las mentalidades y prácticas colectivas seculares de la población. Asimismo, una enorme riqueza de información se encuentra en el examen de las tradiciones de las poblaciones indígenas y en los diferentes grupos de inmigrantes, cuya contribución al funcionamiento de las

sociedades latinoamericanas contemporáneas forma parte de la historia viva de esta región.

En segundo término, igualmente clave para comprender la naturaleza y alcances de la filantropía en América Latina, es comprender al mundo empresarial que genera buena parte de ella. De ahí la importancia de destinar un especial esfuerzo a reconstruir la evolución histórica, la cultura empresarial vigente, los cambios generacionales en sus propietarios y las relaciones de los grupos de poder económico con el Estado en la región. Difícilmente tendremos una idea cabal de cómo funciona la filantropía, de cuáles son sus rasgos distintivos, potencialidades y limitaciones, si no se abordan estos temas, o si se la considera de manera separada e independiente de estos procesos sociales más amplios. Esto significa, por ejemplo, comprender las formas personalistas y el 'familismo' de muchas empresas que determinan, o por lo menos condicionan, la distribución de sus ganancias y sus propensiones filantrópicas. Si bien es importante promover una mayor responsabilidad social empresarial, también representa un reto enorme trabajar no sólo con líderes del mismo sector, sino también con otros actores de la sociedad civil y del Estado (y también del ámbito internacional) que influyen sobre ellos.

En tercer lugar, es necesario reconocer que el modelo de la fundación independiente y donante, dotada con generosos recursos a perpetuidad que utiliza para el *empoderamiento* de terceros, es la excepción y no la regla en América Latina, por las diversas condiciones mencionadas. Por lo tanto, si bien sería importante fortalecer a las entidades que reúnen estas características, no se debe limitar el trabajo de promoción a este sector, sino extenderlo hacia los filántropos -hombres y, en muchos casos, mujeres- 'realmente existentes'. La ampliación y profesionalización de sus prácticas, a través de contactos sistemáticos y periódicos entre pares, su acercamiento a las diversas organizaciones sociales y cívicas que realizan labores de cambio social, además de seminarios y talleres de capacitación y sensibilización, son actividades todavía poco desarrolladas en nuestros países.

Finalmente, es importante extender y profundizar los esfuerzos de asociación entre los diversos individuos y organizaciones filantrópicas tanto en esta región como fuera de ella. La asociación y el intercambio de experiencias con contrapartes de diversas sociedades pueden incentivar los esfuerzos de cada uno por mejorar la gestión, la transparencia y el impacto social de sus actividades, así como también potenciar el involucramiento de los *stakeholders* y beneficiarios en sus propias iniciativas.

Bibliografía

- Acha, Elisabeth (2003). "Los guardianes de la caridad: el caso del Hogar de Cristo en el Perú", en Portocarrero, Felipe y Cynthia Sanborn (eds.). *De la caridad a la solidaridad: filantropía y voluntariado en el Perú*. Lima: Centro de Investigación del Universidad del Pacífico, pp. 125-189.
- Aftalión, Verónica and Elizabeth Simone (2002), "Responding to the Crisis in Argentina", *@lliance* Volume 7, Number 4, December 2002, p. 2.
- Agüero, Felipe (2003), *The Promotion of Corporate Social Responsibility in Latin America*, manuscrito inédito (basado en un informe para la Fundación Ford), Universidad de Miami.
- Amorim, Luis y Monika Mazurczak (2002), "Community Philanthropy the World Over. When Did it All Start?", *@lliance* Volume 7, Number 3, September 2002, pp. 21-24.
- Arrom, Silvia Marina (2002), "Philanthropy and its Roots, The Societies of St. Vincent de Paul in Mexico", in *ReVista, Harvard Review of Latin America*, Spring 2002, pp. 57-59.
- Bernbaum, Marcia; Rafael Lopez Pintor y Cynthia Sanborn (2001), *Transparencia: Civil Society Observes Peru's Controversial 2000 Election, Vigilance Case Study*, Lima: Asociación Civil Transparencia.
- Berresford, Susan V. (2002). "Philanthropy's Potential: Can We Grasp It?", Remarks made at the National Foundation of India, New Delhi, March 4, 2002 (unpublished).
- Building Bridges Initiative Between Practice & Knowledge in Nonprofit Management Education (2000). *Hallazgos y observaciones principales*. W.K. Kellogg Foundation.
- Building Bridges Initiative Between Practice & Knowledge in Nonprofit Management Education (2001). *Informes de las instituciones participantes*. W.K. Kellogg Foundation.
- Carvajalino, Guillermo (2002), "Philanthropy and Education in Colombia", comentarios presentados en el taller sobre *Philanthropy and Social Change in the Americas: Strategies and Lessons*, Harvard University PASCA, May 22-24, 2002.
- Colón, Nelson (2002), "Puerto Rico Community Foundation, A Community Philanthropy Strategy", *ReVista, Harvard Review of Latin America*, Spring 2002, pp. 46-48.
- Chen, Lincoln (2002), "Philanthropy for Global Equity: The Next Wave?", en *Revista, Harvard Review of Latin America*, Spring 2002. Boston: Harvard University, pp 74-75.
- De Andrade, Roberto Paulo Cezar (2002), "Philanthropy in Brazil: Changing Notions, Changing Times", en *ReVista, Harvard Review of Latin America*, Spring 2002. Boston: Harvard University, pp. 60-62.
- De Avelar, Sonia, "On Corporate Giving and Philanthropy in Brazil: An Overview", en *Revista, Harvard Review of Latin America*, Spring 2002. Boston: Harvard University, pp. 66-69.
- de Oliveira Neto, Valdemar (2002). "Corporate Social Responsibility in Brazil, the Emerging Market", en *Revista, Harvard Review of Latin America*, Spring 2002. Boston: Harvard University, pp. 72-73.
- de Paiva, Renato (n/d). "Philanthropy and Social Investment": Trends and Perspectives on Philanthropy in Brazil. New York: The City University of New York's Center for the Study of Philanthropy.
- Di Stefano, Roberto y otros (2002). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776 – 1990*. Buenos Aires: Gadis.
- Erlick, June (2002), "Chile's Hogar de Cristo: Tradition and Modernity", in *ReVista, Harvard Review of Latin America*, Spring 2002, pp. 23-24.
- Federico Negrón (2001). "La cooperación internacional hacia América Latina a incios del 2002", en ALOP (ed.). *Mito y Realidad de la Ayuda Externa. América Latina al 2002*. Lima: ALOP.
- Fischer, Rosa María (2002). *O Desafio da Colaboração: práticas de responsabilidade social entre empresas e terceiro setor*. Sao Paulo: Editora Gente.
- Fleet, Michael and Brian Smith (1997), *The Catholic Church and Democracy in Chile and Perú*, Notre Dame: University of Notre Dame Press.

Forment, Carlos (2003). *Democracy in Latin America 1760-1900, Volume I: Civic Selfhood and Public Life in México and Peru*, Chicago: University of Chicago Press.

Fundación Corona. Reporte Anual 1999 y 2000-2001.

Fundación Ideas por la Paz. Informe de Gestión Diciembre 1999 a Diciembre de 2002.

Harris, Christopher, "Making Grants: The Social Justice Gap", *Ford Foundation Report*, Summer 2003, pp. 46-47.

Huber, Evelyne (1996). "Options for Social Policy in Latin America: Neoliberal versus Social Democratic Models", en Esping-Andersen, Gosta (ed.). *Welfare States in Transition*. Londres: SAGE Publications Ltd.

Ilchman, Warren F., Stanley N. Katz and Edward L. Queen II, editors. *Philanthropy in the World's Traditions*, Introduction, pp. ix-xiv.

Irarrázaval, Ignacio y Julio Guzmán (2003), *Too Much or Too Little? The Role of Tax Incentives in Promoting Philanthropy*, trabajo presentado en taller sobre Políticas publicas, filantropía y sociedad civil en América Latina, DRCLAS, Santiago de Chile, 13 y 14 marzo 2003.

Kisil, Marcos (2002), "Brazil: Building on Local Traditions of Giving", *@lliance_Volume 7, Number 3*, September 2002, p.36.

Landim, Leilah (2003), *As campanhas pelo 'novo voluntariado' e o contexto brasileiro*, Rio de Janeiro.

Landim, Leilah y Maria Celi Scalon (2000), *Doacoes e trabalho voluntário no Brasil: uma pesquisa*, Rio de Janeiro: 7Letras, 2000.

Landim, Leilah y Andrés Thompson (1996). *Tendencias en la investigación sobre el tercer sector en América Latina y el Caribe*. Ponencia presentada en la II Conferencia Internacional de ISTR, Ciudad de México.

Letts, Christine W. (2003), "Introduction", comentarios introductorios preparados para el libro *Philanthropy and Social Change in the Americas*, Cynthia Sanborn, Rodrigo Villar y Felipe Portocarrero eds., Section IV: Consolidating the Sector, Foundations and Associations, Harvard University DRCLAS (in process).

Marzal, Manuel M. (2002). *Tierra Encantada. Tratado de antropología religiosa en América Latina*. Madrid: Editorial Trotta.

Medeiros, Anna Maria; Nathalie Beghin y Valdemar de Oliveira (2002). *Philanthropy for Equity: The Brazilian Case*. Draft Version.

Millner, Andre (2003), "Change or Charity?", *@lliance Volume 8, Number 3*, September 2003, p. 21-24,

Naishtat, Silvia (2002), "La nuevas urgencias de la filantropía", Buenos Aires: Diario *Clarín*, domingo 24 de marzo de 2002, p. 16.

Natal, Alejandro (2002), *Recursos privados para fines públicos: las instituciones donantes mexicanas*, publicación conjunta de CEMEFI, The Synergos Institute y Elk Colegio Mexiquense, noviembre 2002 (con Patricia Greaves y Sergio García).

Paoli, María Célia (2002), "Empresas e responsabilidade social: os enredamentos da cidadania no Brasil", en Boaventura de Sousa Santos, Org., *Democratizar a democracia: os caminhos da democracia participativa*, Rio de Janeiro; Civilizacao Brasileira, 2002, pp. 373-418.

Panfichi, Aldo coord. (2002), *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur*, Lima y México: Fondo de Cultura Económica y Pontificia Universidad Católica del Perú.

Portocarrero S., Felipe y Armando Millán, *Perú: ¿país solidario?*, Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2001.

Portocarrero S., Felipe, James Loveday y Armando Millán, *Donaciones y trabajo voluntario: los jóvenes de Lima Metropolitana*, Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2001.

Portocarrero S., Felipe; Cynthia Sanborn; Sergio Llusera y Viviana Quea (2000). *Empresas, fundaciones y medios: la responsabilidad social en el Perú*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

- Portocarrero S., Felipe, Cynthia Sanborn, Hanny Cueva y Armando Millán (2002), *Mas allá del individualismo: el tercer sector en el Perú*, Lima: CIUP.
- Portocarrero S., Felipe, Hanny Cueva y Andrea Portugal (2003), *La Iglesia Católica y la Filantropía en el Perú: mitos y realidades*, informe preliminar, CIUP, agosto 2003.
- Putnam, Robert D. (1993). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Reimers, Fernando ed. (2001), *Unequal Schools, Unequal Chances. The Challenges to Equal Opportunity in the Americas*, Cambridge: Harvard University David Rockefeller Series on Latin American Studies.
- Rettberg, Angelika, "Managing Peace: Private Sector and Peace Processes in El Salvador, Guatemala and Colombia", *ReVista: Harvard Review of Latin America*, Spring 2003, pp. 66-68.
- Rojas, Cristina (2002), "Corporate Philanthropy: A Reflection Based on the Colombian Experience", in *ReVista, Harvard Review of Latin America*, Spring 2002, pp. 27-29.
- Rojas, Cristina (2003), "Private Contributions to the Public Sphere: Corporate Foundations in Colombia", capítulo preparado para el libro *Philanthropy and Social Change in the Americas*, Cynthia Sanborn, Rodrigo Villar y Felipe Portocarrero eds., Harvard University DRCLAS (in process).
- Salamon, Lester; Helmut Anheir; et. al. (1999). *Global Civil Society, Dimensions of the Nonprofit Sector*. Baltimore: Johns Hopkins University.
- Santa, Ramiro, "Foundations for Peace and Development (Colombia)", *ReVista: Harvard Review of Latin America*, Spring 2003, p. 68.
- Sanborn, Cynthia (2002). "From Charity to Solidarity? Latin American Philanthropy in Changing Times", en *ReVista: Harvard Review of Latin America*, Spring 2002, pp. 3-7.
- Sanborn, Cynthia (2000). *The Fabric of Civil Society? Philanthropy and Nonprofits in Latin America*. Documento de trabajo presentado en seminario sobre *Regulatory Reform, Philanthropy and Social Change*, Harvard University, Hauser Center for Nonprofit Organizations, March 13-14, 2000.
- Sanborn, Cynthia (1998). *Philanthropy and Corporate Social Responsibility in Peru*. Documento de trabajo preparado para taller sobre *Strengthening Philanthropy in Latin America*, Harvard University, David Rockefeller Center for Latin American Studies, November 23, 1998.
- Sanborn, Cynthia y Enrique Mendizábal (2003), "Voluntarios, jóvenes y democracia: el caso de la Asociación Civil Transparencia", en Felipe Portocarrero S. y Cynthia Sanborn, editores, *De la caridad a la solidaridad: filantropía y voluntariado en el Perú*, Lima: CIUP 2003, pp. 289-322.
- Smith, Brian H. (1982), *Churches as Development Institutions: The Case of Chile 1973-1980*, PONPO Working Paper 50, Institute for Social and Policy Studies, Yale University.
- Smith, Tony (2003). "A Philanthropy Rush in Corporate Brazil", en *The New York Times*, March 30, 2003.
- Thompson, Andrés (2002), "A Challenge for the Monster: New Directions in Latin America Philanthropy", en *ReVista, Harvard Review of Latin America*, Spring 2002, pp. 8-10.
- Thompson, Andrés and Leilah Landim (?), "Civil Society and Philanthropy in Latin America: From Religious Charity to the Search for Citizenship", in Ilichman, Katz and Queen, op cit, pp. 355-369.
- Teixidó, Soledad (2002), "Corporate Social Responsibility in Chile: Some Issues that Count", *Revista, Harvard Review of Latin America*, Spring 2002, pp. 30-32.
- Teixidó, Soledad y Reinalina Chavarri (ed.). *Mapeando las Fundaciones en Chile: Características y desafíos para el siglo XXI*. Santiago de Chile: PROhumana Ediciones.
- Toro, Olga Lucía (2001). *El estado de la investigación sobre el tercer sector y la sociedad civil en América Latina y el Caribe*. International Society for Third-Sector Research.
- Toro, Olga Lucía y Elena Vila Moret (2000). *Philanthropy and Volunteerism Programming in Latin America and The Caribbean. Retrospective Evaluation 1994-2000. Summary Report to the Board of Trustees, September 2000*. W.K. Kellogg Foundation.

Turitz, Shari y David Winder (2003). *Private Resources for Public Ends: Grantmakers In Brazil, Ecuador and Mexico*, capítulo preparado para el libro *Philanthropy and Social Change in the Americas*, Cynthia Sanborn, Rodrigo Villar and Felipe Portocarrero eds., Harvard University DRCLAS (in process).

Verba, Sidney; Kay Lehman Schlozman y Henry E. Brady (1995). *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.

Villar, Rodrigo (2003), *Marco sobre el desarrollo de base y el papel de los miembros de RedeAmérica en su apoyo y promoción*, documento para la discusión, 15 de junio de 2003.

Villar, Rodrigo (2001), *Análisis comparativo de donaciones y voluntariado en América Latina*, documento interno, Boston: David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University, 2001.

W.K. Kellogg Foundation (2001) *Programming Update. Latin America and the Caribbean, Philanthropy and Volunteerism Programming*. W.K.Kellogg Foundation, internal evaluation document.

W.K. Kellogg Foundation (2001). *Inventarios de actividades y bibliografías preparadas por las instituciones participantes en el Building Bridges Initiative Between Practice & Knowledge in Nonprofit Management Education*. W.K. Kellogg Foundation.

Páginas web consultadas:

lalupa.com/Sociedad_y_cultura/Fundaciones/index.shtml

senna.globo.com/institutoayrtonsenna/

www.accionempresarial.cl

www.afpetroleo.com/

www.agenciaperu.com

www.caretas.com.pe

www.catholicrelief.org

www.cemefi.org.mx

www.compromiso.org

www.elcomerciooperu.com.pe/noticias

www.endesa.cl

www.ethos.org.br

www.eurosur.org/survival/castellano/p01/fc02p01/fc06p01/fc07p01/pehuenche.htm

www.fundabring.org.br

www.fundacioncorona.org.co

www.gdf.org.ar

www.geocities.com/TheTropics/Shores/4852/dario.html

www.gife.org.br

www.ideaspaz.org

www.ipea.gov.br/asocial/

www.ipss2000.com/misericordias/matosinhos/principal.htm

www.irn.org/programs/biobio/

www.peru2021.org

www.quepasa.cl/revista/2003/07/18/t-18.07.QP.NEG.JUNTOS.html

www.santacasa.tche.br/

www.santacasapara.org.br/

www.santacasasbc.org.br/

www.santacasasp.org.br/

www.scml.pt/

www.scms.com.br/

www.simondedirene.cl

www.synergos.org/

www.tercersector.org.ar/organizaciones/organizaciones.htm